

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO

Denique, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 53, rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

CÓRTEES CONSTITUYENTES.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR MONCASI.

Extracto de la sesión celebrada el día 13 de Julio de 1869.

Abierta a las dos y cuarto, y leída por el señor secretario Sánchez Ruano el acta de la anterior, fue aprobada.

ORDEN DEL DÍA.

El señor VICEPRESIDENTE (Moncasi): Continúa el debate sobre el dictamen de la comisión relativo al proyecto de ley de mejora de los establecimientos penales.

Se dio primera lectura de una enmienda a la base 11.ª, anunciándose que pasaba a la comisión. Leída la base 9.ª, decía lo siguiente:

«Las penas de cadena temporal, presidio, prisión y confinamiento mayores se extinguirán en los establecimientos situados en las islas Baleares o Canarias, en la plaza de Santona, o en los arsenales de la Carraca, el Ferrol y Cartagena.»

El señor VICEPRESIDENTE (Moncasi): Abrese discusión sobre esta base.

El señor marqués de ALBAIDA: Aprovecho esta ocasión para indicar lo necesario que es dejar de presenciarse actos como el que acaba de tener lugar en Burgos, donde ha sido pasado por las armas un soldado.

El señor VICEPRESIDENTE (Moncasi): Perdone V. S., señor diputado; tiene V. S. la palabra para hablar sobre la base que se discute; pero no sobre un asunto que es completamente extraño a ella.

El señor marqués de ALBAIDA: Pocas palabras son las que voy a decir. Yo hubiera deseado que después de la revolución no se hubiese vuelto a dar el ejemplo de ninguna ejecución; y sobre todo, rogaria al Gobierno que hiciera lo posible por que no se llevase a cabo ninguna sin dar tiempo de que se practicasen las diligencias oportunas para relevar de esa pena a los condenados a ella.

El señor VICEPRESIDENTE (Moncasi): Se pondrá en conocimiento del Gobierno y de la comisión respectiva lo que acaba de indicar V. S.

El Sr. SORNI: Auido por el señor marqués de Albaida, debo decir que es de lamentar indudablemente que no se haya presentado dictamen sobre este punto. Pero como individuo de la comisión a la que V. S. se ha referido, solo puedo decir que nos hemos reunido varias veces ya, y yo rogaria al señor presidente reuniera lo antes posible esa comisión para que se pueda venir pronto a dar dictamen.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Moncasi): Se reunirá esta noche.

Sin más debate quedó aprobada la base 9.ª, suprimiendo la expresión «y confinamiento».

Se leyó la base 11.ª.

Y la siguiente enmienda:

«Los diputados que suscriben tienen la honra de proponer a las Cortes Constituyentes la siguiente redacción para la base 11.ª del proyecto sobre reforma de cárceles y establecimientos penales:

«Las penas de presidio y prisión correccionales se sufrirán en cárceles de Audiencia con la debida separación de los detenidos y presos preventivamente.

La prisión por vía de sustitución y apremio se extinguirá en las cárceles de los respectivos partidos judiciales, también con separación de los detenidos y presos preventivamente, y cuando el que deba sufrirla hubiese sido condenado por la sentencia a cualquiera otra pena principal de privación de libertad, la duración de aquella no excederá de la de esta última. En ningún caso pasará de dos años.

El Sr. LOPEZ BOTAS: La comisión admite la enmienda, si bien con una ligera modificación, cual es la de que habrá la debida separación de los detenidos y sujetos a prisión preventiva, pues su señoría comprenderá perfectamente la razón de esta diferencia.

El Sr. GIL BURGOS: Doy las gracias a la comisión, debiendo decir que el único objeto que me ha movido a presentar la enmienda es el de que las penas de arresto y prisión correccional se cumplan en donde deben llevarse a cabo.

Se leyó la base 12.ª, que decía:

«El ministro de la Gobernación podrá acordar la creación de destacamentos en cualquiera parte de la Península en que se verifiquen obras de público interés; destinando a ellas, bajo las condiciones reglamentarias, a los sentenciados a la pena de confinamiento o arresto mayor.

Podrá también conceder, bajo las condiciones que los reglamentos determinen, a las poblaciones que lo solicitaren, un número de sentenciados a arresto mayor y menor, o presos por vía de sustitución y apremio, para el servicio de policía local u obras de ornato público.»

El Sr. CURIEL Y CASTRO: En la base 12 se altera de una manera tan grave y trascendental el sistema de penalidad establecido en nuestro Código, que sería funestísimo, viniendo a hacer desproporcionadamente aflictivas con el trabajo forzoso, y que por su naturaleza y por la clase de delitos a que corresponden no lo llevan consigo.

El Sr. RAMOS CALDERON: Voy a hacer una indicación que espero sirva admitir la comisión como enmienda a esta base. Se dice en ella que los penados podrán destinarse a ciertas obras, y yo quisiera que nunca puedan entregarse a un contratista.

El Sr. SOLER (D. Juan Pablo): Ese es el espíritu que ha guiado a la comisión al redactar la base; de modo que admite desde luego las modificaciones propuestas por los Sres. Curiel y Castro y Ramos Calderon.

Se dio lectura de una enmienda, que decía lo siguiente:

«Los diputados que suscriben proponen a las Cortes la siguiente enmienda al párrafo 4.º de la base 12.ª del proyecto que se discute:

«El Gobierno presentará a la mayor brevedad un proyecto de ley con el fin de establecer, en el sitio llamado de San Fernando, una colonia penitenciaria para los sentenciados menores de veinticinco años.»

Habiendo pasado a la comisión, dijo

El Sr. FUENTE ALCAZAR: Examinada la enmienda, la comisión ha visto que conforme con el espíritu de la base, solo hay en ella alguna ligera modificación.

El Sr. REBULLIDA: El digno individuo de la comisión que acaba de usar de la palabra, no se ha hecho cargo sin duda de que en la enmienda se propone alguna modificación también en la parte relativa al terreno que se destina para la colonia.

El Sr. FUENTE ALCAZAR: La comisión no se opone a que se dé una ley con ese objeto; pero cree más conveniente se proceda desde luego a la creación de la colonia, sin perjuicio de formular la ley que haya de regir en ella.

El Sr. REBULLIDA: Por lo que hace a la edad, no hallo dificultad alguna en que se fije la de 20 ó 21 años; pero no sucede lo mismo en cuanto al modo con que debe llevarse a efecto la creación de la colonia, pues insisto en la idea de que debe ser por medio de una ley, y justamente dice la enmienda que a la mayor brevedad habrá de presentarse el oportuno proyecto, pues ya sabemos lo que es autorizar a un ministro para que lleve adelante un establecimiento con el objeto que aquí nos proponemos.

El Sr. FUENTE ALCAZAR: Creo que S. S. estará conforme con la siguiente redacción:

«Se autoriza al ministro de la Gobernación para tomar el terreno en la parte que sea necesaria, en el sitio llamado de San Fernando, a fin de establecer en él una colonia penitenciaria para los sentenciados menores de 21 años.»

Abrese discusión sobre la base con las modificaciones propuestas.

El Sr. CURIEL Y CASTRO: Observo que no se hace distinción alguna entre los penados según sus condenas y clase de delitos por que se les hayan impuesto, y creo esto de mucha importancia.

Yo entiendo que debe establecerse la debida distinción entre los penados, a fin de que no confundan los que pueden todavía corregirse fácilmente con los avarizados al crimen; y siento no haber podido hacer en otras bases las observaciones oportunas para evitar esa dificultad.

El Sr. LOPEZ BOTAS: La comisión no puede convenir en que entre los jóvenes de 21 años se encuentren personas avarizadas al crimen, ni grandes criminales; podrá haber alguna excepción, pero no es esa la regla general.

El Sr. CURIEL Y CASTRO: Doy gracias a la comisión por las explicaciones que ha dado; pero debo indicar que la separación de que se habla en alguna de las bases anteriores y a que se ha referido S. S., podrá ser aplicable en las cárceles y presidios, mas no en los trabajos del campo, a que han de dedicarse los de la colonia a que nos referimos.

El señor VICEPRESIDENTE (Moncasi): Abrese discusión sobre la base 14.ª.

El Sr. REBULLIDA: En realidad es difícil hacer todas las observaciones que merecen las bases de este proyecto, pues deberían haberse hecho con toda extensión al discutirse la totalidad.

Yo hubiera deseado que en el personal de presidios se exigieran conocimientos especiales y que los empleos se otorgaran por oposición; a fin de evitar los lamentables abusos que se cometen. Esas son las bases que yo quisiera que se discutieran.

El Sr. SOLER (D. Juan Pablo): Mi amigo el señor Rebullida ha venido a lamentarse de que se haya presentado este proyecto de ley a última hora y con poco conocimiento de causa. Dijo de que a S. S. que la comisión, le ha examinado detenidamente, y ha examinado todas las aspiraciones.

El Sr. REBULLIDA: No ha sido mi ánimo dirigir inculpatión alguna a la comisión porque se haya puesto en estos días a examen de la Cámara este proyecto, ha tratado solo de hacer notar la irregularidad que suele haber alterando el orden de los asuntos que se hallan a la orden del día.

El señor ministro de la GOBERNACION: El señor Rebullida reconocerá sin duda el buen deseo del Gobierno de que se examine cumplidamente este asunto, al procurar como ha procurado que en la comisión estuvieran representadas todas las fracciones de la Cámara. A su vez reconoce el Gobierno que estos empleados deben estar revestidos de ciertas condiciones, aunque no puede aplicarse la oposición, porque se trata de destinos que son el límite de una de las carreras de la administración.

El Sr. REBULLIDA: Celebro haber dado motivo a que el señor ministro de la Gobernación manifestara los buenos deseos que le animan.

El Sr. SOLER (D. Juan Pablo): Por lo que ha manifestado el señor ministro de la Gobernación, ha podido convenirse al Sr. Rebullida de los deseos que a todos nos animan.

El Sr. CORONEL Y ORTIZ: No pretendo que se enmiende esta base; pero deseo oír algunas explicaciones de la comisión; porque sabemos que los discursos que aquí se pronuncian sirven de comentarios para las leyes.

El Sr. LOPEZ BOTAS: El deseo que ha manifestado el Sr. Coronel y Ortiz respecto a la moralidad de estos empleados, se encuentra consignado no solo en el preámbulo del dictamen, sino en la base 5.ª, que dice así: (La ley).

Creo que con esto quedará S. S. satisfecho.

Prevía la correspondiente pregunta hecha por el señor secretario Sánchez Ruano, fue aprobada la base.

Se leyó por el mismo señor secretario la base 16.ª, sobre la creación de una junta consultiva y directiva superior de que será presidente el señor ministro de la Gobernación, y vicepresidente el director del ramo.

El Sr. GIL BURGOS: Sé lo que suelen dar de sí estas comisiones honorarias; pero ya que se crean, contribuyan todos a que correspondan a su objeto. Me parece que se ha prescindido en las categorías que aquí se señalan de algunas personas que por sus conocimientos especiales deberían figurar en estas juntas.

El Sr. RODRIGUEZ SEAOANE: Creo escasa la participación que se da en estas juntas a las ciencias médicas, representadas por un solo facultativo, creyendo yo que debiera haber por lo menos dos médicos higienistas.

El Sr. SOLER (D. Juan Pablo): La comisión siente no poder acceder a los deseos del Sr. Rodríguez Seoane; pero es preciso tener en cuenta que no tratamos de hacer una ley completa, sino unas bases, y que algo hay que dejar para la ley y para los reglamentos.

El Sr. RODRIGUEZ SEAOANE: Siento que la comisión tenga reparo en acceder a mis indicaciones, por mas que no extraña la indiferencia con que suele mirarse todo lo que atañe a las clases médicas.

El Sr. SOLER (D. Juan Pablo): La comisión no mira con indiferencia a la respetable clase médica, y si no accede a los deseos de S. S. es por las consideraciones que antes he tenido el honor de exponer.

Declarado el punto suficientemente discutido, por haber hablado tres señores diputados en pró y tres en contra, fue aprobada la base 16.ª.

Se leyó por el señor secretario Sánchez Ruano la base 17.ª.

El Sr. ORIA: Cuando en la tarde de ayer calificaba de precipitada la presentación y discusión de esta ley, no podía presumir que en la de hoy vinieran en mi apoyo los señores que han tomado parte en el debate, calificándola de la misma manera. No abusaré de la benevolencia de la Cámara, porque preveo fácilmente la suerte que ha debido tener la enmienda.

El Sr. FUENTE ALCAZAR: La comisión reconoce la necesidad y conveniencia de reformar el código; pero la verdad es que está sin observar en la parte que se refiere a establecimientos penales, porque no han podido crearse todos los que para observarse se deberían haber creado.

El Sr. ORIA: Está en un error el Sr. Fuente Alcazar. La ley no ha podido disponer que para cada una de las penas haya un establecimiento particular, porque entonces habría tantos como delitos se cometieran.

El Sr. FUENTE ALCAZAR: La comisión, como he dicho, acepta las explicaciones del Sr. Oría, pero sostiene su base y no acepta la enmienda.

Puesta a votación la enmienda, fue desechada. Abierta discusión sobre la base, dijo

El Sr. GIL SANZ: Por esta base se da a los ministros de la Gobernación y de Gracia y Justicia una facultad acerca de la cual conviene hacer una aclaración. Si la base se aprueba, yo rogaria a dichos señores que no hicieran uso de esta facultad que envuelve un olvido del Código penal.

El Sr. LOPEZ BOTAS: Los principios y opiniones que ha emitido el Sr. Gil Sanz los encuentro la comisión aceptables, pero como ya los ha indicado en el preámbulo del dictamen, no cree necesario consignarlos de nuevo, porque sería ofender la ilustración de los señores ministros de Gobernación y Gracia y Justicia.

Sin más debate se aprobó la base, y sin ninguno la 18.ª.

Se leyó la siguiente base adicional:

«Se autoriza al ministro de la Gobernación para que hasta el establecimiento de los nuevos presidios distribuya los condenados en los hoy existentes de más en consonancia posible con las disposiciones de la presente ley.»

El señor SECRETARIO (Sánchez Ruano): Hay una enmienda que dice así:

«Los diputados que suscriben tienen el honor de proponer a las Cortes Constituyentes se sirvan aceptar como adición al proyecto de ley que se está discutiendo la 2.ª base adicional.

El Sr. LOPEZ BOTAS: Esta base adicional es reproducción de la enmienda del Sr. Curiel y Castro aceptada por la comisión y comprendida en la base 12 por lo que concederé a la comisión que está demas la misma base adicional del Sr. Erasó.

El señor PRESIDENTE: Se suspende esta discusión.

Continuando el debate sobre la base 14.ª, hallándose en el salón el Sr. Sepúlveda que tenía pedida la palabra en contra, se concedió por el señor presidente.

El Sr. PI Y MARGALL: Como hacia tiempo que empezaba esta discusión, los señores diputados no recordaron todas las razones aducidas en contra, y yo voy a permitirme hacer un ligero resumen para que conozcan hasta qué punto este proyecto es inaceptable. Se trata, señores, de la suerte de millares de obligacionistas y acreedores que han puesto en los ferro-carriles sus modestas economías, y parece imposible que un Gobierno revolucionario no se incline a su favor, sino que lejos de ello se ponga del lado de las empresas a quienes ha concedido amplia protección.

El segundo es que se trata de hacer nulo el valor ejecutivo de las obligaciones, porque se establece un procedimiento largo equivalente a la invalidación de ese mismo efecto ejecutivo que se consigna en el dictamen.

El juez, para despachar la ejecución, debe dirigirse antes a los administradores de la compañía, y solo en el caso de que haya productos líquidos puede declararla en suspensión de pagos; y aun esa declaración no tiene fuerza inmediatamente, porque la compañía puede presentar un convenio, y se dan plazos nada cortos para que los acreedores se adhieran o no a él.

Respecto al convenio, yo sé que la aprobación por los acreedores, también debe hacer una consideración importante. Por la ley común, los acreedores han de deliberar y resolver juntos con el quebrado, sin que pueda retirarse del lugar donde la sesión se verifica, porque así es como conocen si la quiebra es resultado de mala fe, de error o de otra causa.

Pero hay también en el dictamen de la comisión hasta defectos jurídicos. Se dice que la aprobación de convenio podrá ser motivo de apelación ante la Audiencia. ¿Cómo ha de hacerse esto si no se notifica a las partes ese acto; y como en cinco días han de apelar personas que se encuentran a centenares de leguas de distancia del punto en que se ha verificado? Por otra parte, un convenio puede ser impugnado por coacción de parte del deudor, por falta de personalidad de los acreedores que han votado con la mayoría, por exageración de créditos o por falta de legalidad en la convocatoria o celebración de la junta.

Por último, se declara la quiebra y no se siguen los trámites establecidos en la legislación común, ni se hace antes de que el Gobierno se haya incautado del ferro-carril, diciéndose que es para que no se interrumpa el servicio.

Por todas estas consideraciones, creo que las Cortes desestimarán por completo un proyecto de ley que a lo más de defectos tan capitales como los que ligeramente he indicado.

El Sr. GARCIA BRIZ: Ausente el individuo de la comisión que debía contestar al Sr. Pi, tengo yo el deber de hacerlo, si bien creo que se necesita para sostener un dictamen que está defendido por su propia justicia y la conveniencia pública en que se inspira.

S. S. ha comenzado quejándose de que las empresas de ferro-carriles se encuentran en situación de quiebra hace años. Pues esa observación justifica la presentación del proyecto que se discute. Toda vez que no sirve la legislación vigente, es preciso acudir a otro remedio. Y si no, ¿qué significa que cuando el código de comercio establece la obligación de todo quebrado de presentarse a declarar su estado en término de tercero día, ninguna compañía lo ha hecho, ni los acreedores han pedido esa declaración?

Vamos ahora los puntos censurados por el señor Pi. Dice S. S. que se emplean disposiciones retroactivas en perjuicio de los obligacionistas y que se hace ineficaz su acción ejecutiva. No sé cómo puede sostenerse este aserto, pues el proyecto de ley da a los obligacionistas un derecho que antes no tenían o que no podían ejercer fácilmente.

Pero extraña el Sr. Pi que haya de preguntarse a las empresas cuáles son los rendimientos líquidos del ferro-carril; pero al manifestar esta extrañeza, parece que S. S. desconoce que un ferro-carril no se puede embargar como una casa u otra propiedad semejante, porque en la explotación están interesados no solo los obligacionistas, sino también el público y el Estado, y no puede interrumpirse el servicio sin que resulten grandes perjuicios para todos.

Ha censurado el Sr. Pi que para el efecto de los convenios no se exija una junta de acreedores. Pues bien, señores, dada la infinidad de personas en cuyas manos están las obligaciones, sería imposible celebrar esa junta con las formalidades que marca el código de comercio.

Respecto al consejo de incautación, es indispensable, tratándose de empresas de esta clase que representan un servicio público importantísimo, es indispensable que la administración de las vías férreas se halle completamente independiente de la acción judicial.

Creo haber contestado a los principales argumentos del Sr. Pi, y concluire diciendo, como ya dije en otra ocasión, que la comisión, deseosa del mejoramiento, no está decidida a sostener a todo trance su dictamen, sino que espera la discusión de los artículos para aceptar todo lo que parezca útil y conveniente de las enmiendas que se presenten.

El señor VICEPRESIDENTE (Cantero): Se suspende esta discusión.

Se va a proceder a la votación definitiva de varias leyes.

Se leyeron, declararon conformes con lo acordado y aprobaron definitivamente los proyectos de ley relativos a la autoridad local competente para decretar los embargos en los casos de débitos a la Hacienda, y al ferro-carril de San Juan de las Abadesas.

El señor PRESIDENTE: Orden del día para mañana: continuación de la discusión pendiente sobre legislación general de los ferro-carriles; los demás asuntos pendientes, y votación definitiva de varias leyes.

Se levantó la sesión.

Eran las seis y cuarto.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS, 13.—Todos los periódicos hacen comentarios sobre la comunicación del emperador al Cuerpo legislativo.

La prensa liberal cree que no bastarán las concesiones prometidas para satisfacer enteramente la

hombría política que las potencias católicas se abstendrán enteramente de enviar representantes al Concilio ecuménico, y que se activan las negociaciones para llegar a un acuerdo común en este sentido.

BREST, 13.—Se considera como completamente asegurado el éxito de la colocación del cable submarino, y de un momento a otro los interesados esperan recibir la noticia de la conclusión definitiva del trabajo emprendido por el Great-Eastern.

PARIS, 12.—Los Sres. Bournat, Martel, Doffus, Beauchamp, Termé y Perusse, todos miembros de la mayoría, han sido elegidos secretarios del Cuerpo legislativo por una gran mayoría.

El periódico Le Public menciona el rumor de que los ministros tienen la intención de presentar sus dimisiones esta noche en Saint-Cloud al emperador.

En la Bolsa de hoy se han cotizado los fondos a los precios siguientes:

El 3 por 100 francés, a 71 47 1/2.
El 4 1/2 id., a 103-50.

LONDRES, 12.—Los consolidados ingleses quedaban de 93 1/3 a 1 1/4.

PARIS, 13 (por la tarde).—El motivo del aplazamiento temporal del Cuerpo legislativo es la necesidad de reconstituir el ministerio y de preparar y votar el Senado consulto, que es la consecuencia de las actas de ayer.

Como se ignora cuánto tiempo se necesitará para que el Senado discuta y vote el Senado consulto, es imposible indicar la época en la cual será reunido nuevamente el Cuerpo legislativo.

La retirada del Sr. Rouher tiene un carácter absolutamente definitivo. Ha partido para Sarcey.

Se asegura que los Sres. Lavalette, Baroche y Gressier saldrán también del ministerio.

Es probable que el ministerio de la Maison de l'Empereur sea suprimido.

Entre los nombres de que se hace mención para la formación del nuevo ministerio figuran los de los Sres. Segrís, Louvac, marqués de Talhonet, Chevandier de Valdrome y Drouyn de Lhuys.

PARIS, 13.—Le Journal des Debats, hablando de los reformas mencionadas en el mensaje, dice que es imposible desconocer el valor, y que sería injusto no demostrar alguna gratitud.

El tercer partido se reunió ayer noche en el Grand Hotel; asistieron casi todos los firmantes de la demanda de interpelación.

Por un decreto de 12 del corriente, el Senado está convocado para el 2 de Agosto.

Otro decreto proroga la sesión extraordinaria del Cuerpo legislativo.

Se fijará ulteriormente el día de su próxima reunión.

Le Journal Officiel anuncia que en un Consejo de ministros que ha tenido lugar en Saint-Cloud, los ministros, después de la lectura del mensaje del emperador al Cuerpo legislativo, han presentado sus dimisiones, que les han sido aceptadas por el emperador.

Los ministros continuarán hasta su reemplazo despachando los negocios de sus respectivos ministerios.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 14 DE JULIO DE 1869.

EL CONCORDATO.

«Cosas funestas en medio de tempestades revolucionarias han pasado en España; pero sobre esas cosas que pasaron hay Concordatos que se deben profundamente acatar y religiosamente cumplir.»

CARLOS VII.

En tiempos normales, estas palabras que a su augusto hermano dirige D. Carlos de Borbon y de Este, parecerían por su evidencia mas bien una vulgaridad impropia de un príncipe y un documento grave que una resolución justa, notable y casi heroica.

Porque, en realidad, prometer cumplir contratos libre y solemnemente celebrados, y prometerlo la parte que en ellos resulta graciosamente y en gran manera favorecida, cosa es que que sabría hacerla el hombre más vulgar y de más limitada instrucción, con tal de que no careciese de todo sentimiento y de toda idea de moralidad.

Pero en los tiempos que corremos, asegurar clara y terminantemente que los Concordatos se deben profundamente acatar y religiosamente cumplir, es sobreponerse a las preocupaciones y errores que gozan mayor privanza en las regiones gubernamentales; es elevarse a la región serena y sublime de la moral y la justicia, limpiar de los miasmas del error y de la inmoralidad que infestan la baja atmósfera que respiramos; es declararse desligado y superior a los partidos y banderías que años hace se disputan el presupuesto, fruto del sudor de los españoles.

Ninguno de estos partidos ha cumplido el Concordato.

padecer, agotado, una habiéndolo hecho, lo mira cumpliese en todas sus partes, no solo por la obligación que tenía, sino para dar a la Santa Sede alguna muestra de agradecimiento y manifestar prácticamente la bondad de su obra a los partidos que la combatieron; pero la verdad es que no lo hizo, desconociendo así lo que de él exigían la justicia y la delicadeza o desdén, si los conocía, el cumplimiento de sagrados compromisos.

Bien conocemos que hablando de este modo, hemos de disgustar a los moderados; mas es la verdad, y hay ocasiones en que la verdad no puede callarse, en que debe ser proclamada en alta voz para que llegue a noticia de todos, pese a quien pese y hiera a quien hiera.

No queremos seguir uno a uno los artículos del Concordato para ver cómo han sido cumplidos aquellos que consignan los indisputables derechos de la Iglesia, y como aquellos otros que por indulgencia de la Iglesia concedían importantes ventajas al Gobierno temporal; nos fijaremos únicamente en las principales.

Por el segundo, y como consecuencia del primero, se acuerda que «la instrucción en las universidades, colegios, seminarios y escuelas públicas o privadas de cualquiera clase será en todo conforme a la doctrina de la misma Religión católica; y a este fin no se pondrá impedimento alguno a los Obispos y demas Prelados diocesanos encargados por su ministerio de velar sobre la pureza de la doctrina de la fe, y de las costumbres, y sobre la educación religiosa de la juventud en el ejercicio de este cargo, aun en las escuelas públicas.»

Desde 1851 en que se publicó el Concordato, se ha hecho una ley de instrucción pública, cambiada cinco o seis veces los reglamentos y ni en la ley ni en los reglamentos se ha tenido en cuenta el artículo que acabamos de copiar para proporcionar a los Obispos y demas Prelados medios de ejercer digna y libremente su ministerio.

Las bases de la ley fueron ampliamente discutidas por unas Cortes moderadas, y los reglamentos hechos por ministros pertenecientes a diferentes grupos del partido moderado; la responsabilidad, pues, cae sobre todo el partido, sin que pueda excusarse ninguna de sus parcialidades.

El Gobierno ha hecho por sí y ante sí los reglamentos, sin oír ni consultar a la Iglesia para saber de ella qué medios eran los más adecuados para que la instrucción fuese en todo conforme a la doctrina de la misma Religión católica; el Gobierno ha señalado las condiciones de moralidad y catolicismo que deberían tener los profesores; el Gobierno se ha atribuido el sumo juicio de su conducta y de las doctrinas que explicasen; el Gobierno, — todos los Gobier-

nos moderados, — han obrado en este particular como lo hace el czar de Rusia y la papisa de Inglaterra.

No acusamos gratuitamente. Ahí están las leyes y los reglamentos.

Pero más aún que las leyes y los reglamentos están las prácticas dadas en ellos, las discusiones á que dieron lugar y los hechos autorizados que constituyen su interpretación más segura.

Rigiendo esas leyes y con quebranto del Concordato, han explicado en las cátedras españolas hombres que públicamente negaban á Dios y hacían burla de toda religión positiva; con esas leyes dadas por los moderados se ha enseñado el panteísmo, el materialismo, el racionalismo y las doctrinas más impías y disolventes, formando entonces esa juventud que en el Congreso y en la prensa, quitado todo freno, está escandalizando á España y contristando á la Iglesia de Octubre acá; al amparo de las leyes moderadas se ha hecho la propaganda revolucionaria que acabó por derribar el trono y romper la sagrada unidad católica consignada en el primer artículo del Concordato.

Al partido moderado le cabe la mayor responsabilidad en este rompimiento que ha sido la mayor desgracia para nuestra patria.

Gobernando ese partido, los Obispos, ya que no se les preguntaba, se adelantaron á descubrir al Gobierno las faltas de la enseñanza pública, pronosticando los males que estamos sufriendo, y el Gobierno no hizo caso; los padres de familia acudieron en gran número diciendo que no daban su dinero para que se enseñara á sus hijos á ser impíos y revolucionarios; pero el Gobierno no hizo caso; la prensa católica clamó por mucho tiempo contra el escándalo; puso de manifiesto la injusticia que se estaba cometiendo y los frutos que habrían de nacer de raíces tan maledicas; el Gobierno no hizo caso.

Los catedráticos y maestros siguieron propagando desde las escuelas las doctrinas que ahora se ponen en práctica.

Ningún Gobierno liberal desde el año 1851 ha tratado seriamente de cumplir el artículo segundo del Concordato.

En consecuencia (así empieza dicho artículo) la unidad católica no forma parte de la Constitución revolucionaria, los moderados andan vendidos y fugitivos y su reina llora en tierra extranjera las faltas de que ellos son los primeros responsables.

El que quiera reparar los daños causados á la patria por las dominaciones liberales; el que quiera devolvernos la fe, la unidad, la paz y la seguridad que hemos perdido, debe seguir un camino opuesto al que á tal estado de perdición nos ha llevado.

Debe profundamente acatar y religiosamente

LA IGLESIA Y LA DEMOCRACIA.

No todos los propósitos de la escuela democrática son censurables: no todas sus aspiraciones son injustas. Informada del espíritu de rebelión y desenfreno es aquella escuela en sus teorías esencialmente perturbadora, en su práctica esencialmente tiránica. Buscando un orden más perfecto del que existe en la organización social del cristianismo, cae en la anarquía; corriendo tras una libertad ilimitada que haga comprender al hombre todo el poder de su individual soberanía, va á parar en el despotismo más odioso. Quiere un orden sin Dios, y por consiguiente, sin autoridad; quiere una libertad sin justicia, y por consiguiente, sin limitación; lo cual es querer lo imposible, lo absurdo. Pero en medio de esto, no debe desconocerse que, aunque por caminos completamente contrarios, mucho de lo que busca la democracia es justo y además de justo generoso y elevado. Combatir sistemáticamente todas sus aspiraciones sin hacer distinción de ningún género, sería funesto y contraproducente. Atacar en globo un sistema erróneo sin depurar aquella parte verdadera que siempre contiene, es un método inhabil que produce resultados opuestos á los que se desean.

La democracia es uno de los errores que más graves ha usurpado al purísimo manto de la verdad cristiana. Vió aparte del pueblo ignorante, hambriento y menospreciado de algunos grandes: viola entregada á durísimas faenas mientras ciertos poderosos cruzaban entre flores el camino de la vida, y en un arranque de indignación trazó una tabla de derechos populares, que no era en resolución, sino un Código de deberes para los ricos y los grandes. Derecho al trabajo, derecho á la ciencia, derecho á la beneficencia, derecho á la soberanía, que es el complemento de todos los demás derechos.

La democracia quiso huir de un extremo injusto para caer en otro extremo utópico, absurdo, y más injusto todavía. Derecho al trabajo en el pobre, equivale á deber de dar trabajo en el rico; derecho á la ciencia en el uno, es igual que deber de enseñarla en el otro; derecho á la beneficencia, es correlativo del deber de la beneficencia; y en fin, derecho á la soberanía en el pueblo, es lo mismo que deber de la obediencia en el soberano. Hay en todo esto verdad y mentira, justicia é injusticia.

Como es natural, la sociedad no cumplía perfectamente el Evangelio, y á veces cometía excesos de todo punto contrarios á las máximas de esta santa doctrina. Si la sociedad cumpliera siempre el Evangelio, el mundo sería un paraíso, una antela del cielo! La democracia, irritada contra las injusticias de la sociedad, apeló al Evangelio que tanto favorece á los pobres y á los humildes; pero, separada de la autoridad de

la Iglesia, lo desnaturalizó, traspasó sus límites, y de una doctrina de paz, de orden y de caridad hizo la democracia una doctrina de fuerza, de anarquía y de odio. Olvidó que la Iglesia no se saba de velar por los pobres y los humildes, ni perdía ocasión de alzar su voz material en favor de los justos derechos del pueblo, y este olvido fué causa del desenfreno de la democracia. En vez de auxiliar á la Iglesia imitando su conducta enérgica pero prudente y razonable, se declaró su enemiga y la acusó de ser cómplice de los tiranos. ¡Complice de los tiranos la Iglesia que en veinte siglos no ha dejado de ser un instante el ariete de todas las tiranías!

Ese fué el gran error de la democracia. En lugar de ponerse al lado de la Iglesia, se puso enfrente. En vez de apelar al Evangelio con la Iglesia, apeló al Evangelio sin la Iglesia; y el Evangelio así puede llegar á ser por la malicia de los hombres, una arma terrible contra el individuo, contra la familia, contra la sociedad.

La Iglesia ha dicho siempre al propietario: «da trabajo al obrero;» ha dicho al rico: «da pan al pobre;» ha dicho al sabio: «enseña al ignorante.» Pero la democracia, exajerando estas máximas y traspasando los límites de la razón, convirtió en derechos sociales del pueblo lo que no es ni puede ser más que obligaciones morales de los ricos y sabios, que solo son responsables ante Dios de sus actos en este punto.

La democracia esclavizó la conciencia de los poderosos, obligándoles socialmente á proteger á los pobres, y declarando esta protección un deber, de cuyo cumplimiento la sociedad podía tomar cuenta. Hé aquí el absurdo y la tiranía de la democracia, que por huir del despotismo de los ricos fué á parar en el despotismo de los pobres. La Iglesia, más amiga de la libertad que la democracia, reprueba y condena ambos despotismos, y deja en su verdadero punto la doctrina de la caridad y de la fraternidad predicada por Jesucristo.

¿Qué significa esa predilección que tiene la democracia por las clases trabajadoras? ¿No parece realmente que es un alto sentimiento de caridad en favor de los menesterosos y desheredados, como hoy se dice? Si; parece que es un gran sentimiento de caridad, y sin embargo es un gran sentimiento de odio contra los propietarios. La democracia no se contenta con ideal los medios más eficaces para que los desvalidos no carezcan de trabajo, sino que además les concede un derecho y todo derecho es una fuerza moral y toda fuerza moral se convierte en fuerza material cuando hay resistencia de parte de quien debe reconocer el derecho. De aquí el motín, la *grève* y la revolución social. En nuestros días, toda rebelión de las clases trabajadoras, es movida por el espíritu democrático, por el principio de igualdad de nuestro tiempo es lógica y forzosamente socialista.

¿Qué dice ante es la democracia cristiana! Según ella, el trabajo no es un derecho en nadie, porque es un deber en todos. El propietario debe ser el padre de los trabajadores, el rico el padre de los pobres, el sabio el padre de los ignorantes. Donde la democracia pone un derecho reivindicable por la fuerza, la Iglesia pone un deber inspirado por el amor. Nada más bello, ni más filosófico, ni más profundamente ordenado que ese sentimiento filial con que la Iglesia une al menesteroso con el rico, al dependiente con el señor. Nada más horrible ni más anárquico que esa lucha de derechos, de la cual nace el odio con que la democracia separa las clases altas de las bajas. La Iglesia une, la democracia separa; aquella impone dos grandes deberes que son las virtudes más fecundas: la caridad y la humildad; la democracia otorga dos derechos que son patrimonio del infierno: la guerra y el odio.

Ya veis si es grande la diferencia entre la democracia cristiana y la democracia socialista, que quieren una misma cosa, pero que parten de dos principios contrarios. Lo que en la una es amor á los pobres, en la otra es odio á los ricos. Lo que en aquella significa limitación de los poderosos para que no abusen, en esta significa soberanía de los trabajadores para esclavizar á los propietarios.

Por haber desnaturalizado el Evangelio, separándolo de la Iglesia, la democracia ha llegado á ser la doctrina más perversa y á la vez la más utópica.

Cerca de un siglo hace que se esfuerza en plantear su sistema en Europa, y hasta ahora solo ha logrado perturbar el orden, perjudicar á las clases mismas á quienes trata de favorecer, y hacer posible el cesarismo al cabo de diez y nueve siglos de civilización cristiana.

Los propósitos nobles que abriga la democracia no serán realizables nunca fuera de la Iglesia.

¿Quiere sinceramente aquella escuela establecer en el mundo una verdadera igualdad, una verdadera protección á las clases trabajadoras, una verdadera remora á todas las tiranías? Pues purifíquese del espíritu de rebelión que la informa; únase firmemente á la Iglesia católica; sea dócil á sus enseñanzas para ser fuerte contra los tiranos y triunfará del seguro. Con el Evangelio aislado, sin la interpretación de la autoridad infalible, no logrará nunca sino desquiciar la sociedad y ser una tea que incendie al mundo.

En la sesión de ayer continuó el debate interrumpido hace largo tiempo sobre el proyecto de reforma de establecimientos penales. Casi sin discusión fueron aprobadas las bases 9, 10, 11,

12, 13 y 14, admitiendo la comisión varias enmiendas, y desechando otras. Sin que se separó por qué, la mesa suspendió este debate, poniendo á discusión la ley general de ferro carriles, que fué también interrumpida al poco rato para votar definitivamente el proyecto de subvención á los ferro carriles gallegos.

Hablando de este proyecto, le hemos calificado de grave, declarando que no le encontramos enteramente arreglado á la justicia, mucho menos en estas circunstancias críticas para la Hacienda española.

La Igualdad además combatie con verdadero encarnizamiento esta subvención, hablando de explotadores, agiotistas, especuladores, etc., etc. No es, pues, extraño que una fracción de la Cámara se oponga tenazmente á la aprobación del proyecto.

Ayer se iba á votar este definitivamente, y en votación ordinaria hubiera sido aprobado sin duda; pero los enemigos del proyecto pidieron votación nominal, y abandonaron el salón. Así creyeron evitar la aprobación del proyecto, como efectivamente la evitaron.

Para la aprobación de una ley en votación nominal, es preciso que concurren la mitad más uno de los diputados, y ayer apenas habrían en el salón una cuarta parte. Por eso los que tenían prisa de que el proyecto se aprobara, dieron grandes muestras de enojo cuando se pidió la votación nominal, produciéndose un gran tumulto en la Asamblea, sobre todo cuando se salieron los que la habían pedido.

Oyéronse imprecaciones duras y reyertas animadas en los pasillos, mediando serias contestaciones entre algunos diputados de la minoría y otros de la mayoría, que les echaban en cara con términos descompuestos el que se hubieran marchado después de haber pedido votación nominal.

El Sr. Rivero, sulfurado, llamaba á los porteros y á los vigiles, y mandaba que trajeran ante su autoridad á los perturbadores; pero cansado de esperar, y viendo que no cesaba el tumulto, abandonó la presidencia. Afortunadamente llegó á los pasillos á tiempo, según dicen, de apaciguar un conflicto que era inminente entre dos diputados; si bien hay quien asegura, que estos siguen empeñados en resolver la cuestión con arreglo á las bárbaras leyes de la civilización y del progreso.

Como no podía menos de suceder, el proyecto quedó sin aprobar. Se efectuó la votación nominal; pero no se reunieron más que unos noventa diputados, en vista de lo cual, el presidente dijo que la ley no quedaba definitivamente aprobada.

Hay quien espera que tardará mucho en aprobarse, ó que no se aprobará. La Igualdad, hablando de esta sesión, dijo que los pasillos y salones todos, de ordinario y de siempre reservados á los diputados, esa concurrencia de agiotistas, bñqueros, contratistas, etc., etc., que han venido animando con su asistencia y caracterizando, por decir ó así, las sesiones todas en que de esta subvención se trata.

Dentro del salón, la ordenada falange que con sin igual cohesión y constancia viene dando pruebas de su apasionado amor á la idea á que el proyecto responde, esperaba impaciente la señal de la presidencia para levantarse, dejando así terminada el asunto en una simple votación ordinaria.

«Pero la petición hecha por varios señores diputados, exigiendo que esta fuese nominal, vino á quitarlos tan grata satisfacción, que Dios sabe lo que para algunos hubiese representado.»

«Los amantes de las empresas de esas líneas y subvenciones veían, pues, escaparles la ocasión de desahogar sus platónicas aspiraciones, y el más repugnante despocho, la cólera más destemplada se apoderó de ellos.»

Basta.

Pérdone *La Epoca*: hemos dicho que esquivaba la polémica con nosotros, porque así lo consignó en el primer artículo que nos dedicó. *La Epoca* dio terminantemente que mientras no probáramos que eran auténticos nuestros comentarios al manifiesto de D. Carlos, no creía ni útil ni oportuno mantener una discusión con nosotros.

Ahora vemos que, ó por cortesía, que siempre *La Epoca* fué muy cortés, ó porque lo juzgue útil, continúa la polémica que hemos iniciado. Y por cierto que en este combate literario ha mostrado *La Epoca* su proverbial habilidad, colocándose en el terreno cómodo y holgado de las objeciones, dejándonos á nosotros la difícil tarea de la exposición de doctrinas. No olvide *La Epoca* esta diversidad de posiciones, y tenga en cuenta que el hombre más sabio no resiste tres porqués de un niño de seis años.

¿Quiere *La Epoca* que en artículos y sueltos de periódico presentemos ámplia y detalladamente todo el plan del gobierno de D. Carlos? Ya comprende que este es un trabajo poco menos que imposible é impropio de nosotros que no pensamos en formar parte de aquel gobierno. Si D. Carlos se sienta en el trono de Castilla, D. Carlos y sus consejeros, que indudablemente serán elegidos de entre los más honrados é inteligentes del país, procuren de donde procedan, amplíen y detallen el programa comprendido en la carta-manifiesto.

¿Cuál fué el punto principal de nuestra polémica? Haber dicho *La Epoca* que el manifiesto de D. Carlos no era concreto y que tenía mucho de utópico, como las teorías republicanas. Tratamos nosotros de probarlo y aun lo probamos, — dicho sea sin falta á la modestia, — que el referido manifiesto era todo lo concreto que puede ser el programa de un rey, y lo único realizable y salvador en las presentes circunstancias de España. *La Epoca* nos replicó que nuestros comentarios y deducciones eran un segundo manifiesto que se diferenciaba bastante del primero. Demostremos que nosotros no habíamos hecho sino deducir y ampliar, y por consiguiente, que no podía ha-

ber diferencia entre el manifiesto de D. Carlos y nuestros artículos. Hoy *La Epoca* dice que ni el uno ni los otros son concretos, aunque son parecidos. ¿Por qué no son concretos? Porque no señalamos las leyes fundamentales que han de recopilarse en la Constitución, ni las que se han de adicionar; y porque no decimos si se ha de adoptar el sistema de Concordatos con la Santa Sede ó dejar en plena libertad á la Iglesia.

¿Por Dios! ¿Quiere *La Epoca* que le digamos también cómo han de ser las leyes de ayuntamientos, y las de aduanas, y hasta las de policía? ¿Pues no sabe aquel periódico que en todo programa, lo único que puede y debe hacerse es sentar principios generales que luego ha de desenvolver y aplicar el Gobierno? No basta que D. Carlos consiga la unidad católica, el otorgamiento de una ley fundamental, la existencia de las Cortes del reino, la descentralización, la reducción de ministerios, provincias y destinos, y todo lo demás que dice claramente en su manifiesto? ¿Qué más quiere *La Epoca*? No ha leído ó no ha meditado bien este periódico el documento en cuestión. Y prueba de ello es esto que dice:

«El Manifiesto promete también la conservación de la unidad religiosa, al propio tiempo que la de los Concordatos, y por consiguiente del régimen de las concordias entre la potestad civil y la Santa Sede. EL PENSAMIENTO, al tratar este punto, añade que la concordia con la última será el medio de dejar en plena libertad á la Iglesia. Ahora bien, como para dejar á uno en plena libertad no se necesitan pactos, está demostrado que lo que EL PENSAMIENTO quiere ó propone es la independencia de la Iglesia. Ni explícita ni implícitamente hallamos trata este punto en el Manifiesto; luego EL PENSAMIENTO no se limita á ampliar el programa de D. Carlos de Borbón, sino que le adiciona ó le modifica por cuenta propia.»

Bien explícitamente habla el manifiesto de este punto cuando dice que la Iglesia será libre, y que hay Concordatos que se deben profundamente respetar y religiosamente cumplir. Son frases textuales del manifiesto. Léalo *La Epoca* detenidamente, y verá esta y otras cosas que sin duda no ha visto por la precipitación con que lo ha leído.

Pásmase este periódico de que, comentando el programa de D. Carlos, hayamos dicho que la responsabilidad ministerial consistirá en medir á todos por igual rasero y en ahogar á todo ministro que abuse de su posición. Y exclama candidamente el periódico conservador: «¿Cómo! ¿También va á haber ministros dignos de la horca en el régimen puramente monárquico?» Vale un Potosí ese también en boca de *La Epoca*. Pero nosotros no hemos dicho que también los habrá, sino que también puede haberlos, porque donde hay muchos hombres hay de seguro algún bribón.

Pues lo que nosotros queremos es que ese bribón que puede haber, se tranquilamente como sucede en nuestros tiempos á pesar de la opinión pública y de la fiscalización de los actos administrativos que *La Epoca* pondera, y en vez de desahar á la sociedad arrastrando trenes de ilícito origen, vaya á pagar con su pusezo los abusos que haya cometido á la sombra de su posición.

Esto queremos, y esto seguramente haría D. Carlos si subiera al trono. ¿También le parece á *La Iberia* poco concreta esta parte de nuestro plan de Gobierno? Pues crea sinceramente que esta es una de las partes que más han de agradar al pueblo, víctima, tanto tiempo ha, de muchos cuyo pusezo debía tener íntimas relaciones con el cañamo.

La Iberia publica hoy un artículo haciendo el elogio fúnebre del Sr. Figuerola, y en él dice que solo con uno de los actos de la administración de este señor no ha estado conforme el órgano progresista; se refiere al empeño tenaz con que sostuvo en sus puestos á hombres identificados con la pasada situación, cuando existían en todos los partidos liberales antiguos, probos é inteligentes empleados que unen á estas circunstancias la de haber sufrido todo género de penalidades por la causa de la libertad.

La cuestión de destinos ha sido en todas las situaciones liberales asunto capital y única causa real y verdadera de los vaivenes de la política.

Esto ha sido siempre, y nadie que no haya querido cerrar los ojos á la luz, ha dejado de ver constantemente á través de la oposición de los partidos liberales, la ambición de mando, la codicia de los puestos oficiales. Pero á la verdad, fuerza es convenir en que el descaño ha llegado pocas veces hasta el punto en que hoy le vemos, y que demuestran las precedentes líneas copiadas de *La Iberia*.

Pero no para ahí la osadía de ese diario. Después de haber luchado con el Sr. Figuerola para que abriera de par en par á los progresistas las puertas de los destinos de Hacienda, se dispone á luchar del mismo modo con el nuevo ministro de aquel ramo, el unionista Sr. Ardanaz, y le endereza como preliminar el siguiente monitorio:

«La preordenancia de la persona que le sustituya (al Sr. Figuerola) parece que no debiera tranquilizarnos por completo en la importante cuestión de personal; sin embargo, alucinado el nuevo ministro en lo ocurrido á su antecesor respecto á las dificultades con que tropezaba para que secundaran sus medidas empleados mal avenidos con el actual orden de cosas, es de creer evitara tales escollos rodeándose de hombres sinceramente liberales.»

Si el Sr. Figuerola encontraba dificultades para que los empleados de su ministerio secundaran sus planes, se lo ha tenido bien guardado; ni él ni nadie, que sepamos, ha dicho nunca cosa alguna en ese sentido. En cambio, recordamos haber leído en algún diario liberal un comunicado de cierto antiguo empleado progresis-

ta, en el cual se quejaba del Sr. Figuerola por lo mismo que se ha quejado *La Iberia*, y daba cuenta de algunas expresiones que se atribuían al entonces ministro de Hacienda, según las cuales el Sr. Figuerola no colocaba á los progresistas, porque los consideraba ineptos.

La ineptitud no será tal vez causa, según *La Iberia*, para negar colocaciones á los consejeros liberales; pero esa y no otra nos parece que ha sido la que ha impedido al Sr. Figuerola satisfacer los deseos de *La Iberia*. Y cuidado que el Sr. Figuerola debe conocer perfectamente á sus correligionarios políticos.

Posible es, pues, que el Sr. Ardanaz tenga en punto á la capacidad de los progresistas el mismo concepto que su antecesor, y no estará demás que *La Iberia* añale sus armas para esgrimir las contra el nuevo ministro, si acaso incurra en el crimen reaccionario de no dar de comer por cuenta del Estado á los consecuentes progresistas.

Tenemos á la vista dos cartas que hemos recibido de Tarragona, en las que se nos da cuenta de un hecho increíble. Parece que el gobernador de aquella provincia ha circulado un oficio si no á todos, por lo menos á algunos alcaldes de los pueblos de la misma, previniéndoles que castiguen con multa á los concejales que se nieguen á jurar la Constitución.

El improvisado gobernador de Tarragona que hace tres años era escribiente en el gobierno de esta provincia con 8 rs. diarios, se conoce que tiene empeño en demostrar que está á la altura de los más afamados gobernadores progresistas. Varias veces hemos tenido que hablar de sus actos, y nuestros lectores habrán comprendido ya que el Sr. Martínez es dignísimo del puesto que ocupa en esta situación.

¿En qué libros habrá aprendido ese señor que tiene facultades para obligar á los alcaldes á imponer multas á los concejales que no juren la Constitución?

¿En qué ley ó en qué otra disposición se impone semejante castigo á los que no quieran jurar? ¿Ha expedido por ventura el Gobierno alguna orden reservada con este objeto?

A donde quiera que tendemos la vista encontramos nuevos testimonios de la triste situación de España. Cada gobernador, cada alcalde se cree autorizado para hacer lo que mejor le acomode, y el Gobierno á todo calla ó mejor le amane, en especial si se trata de tiranizar á los honrados y pacíficos habitantes que no están dispuestos á aplaudir la revolución y á adular á los revolucionarios.

Y luego se hablará de reaccionarios y de carlistas. El Gobierno actual y sus delegados con su conducta son capaces de sacarnos de las piedras.

La clase media ha sido siempre numerosa é influyente en España, cuya constitución social fué, desde la fundación de la monarquía, la más democrática de Europa en el buen sentido de la palabra.

Esta clase, que vivía tranquila y feliz á la sombra de los conventos en muchas partes, y en todas al amparo de la cruz que guiaba á los soldados, á los campesinos y á los gremios industriales, recibió un golpe fatal con la revolución. Solo algunos miserables intrigantes, aventureros de mala ley y políticos venales, se aprovecharon de las mudanzas y las dilapidaciones de estos últimos años para hacerse á poca costa ricos y opresores de sus antiguos compañeros.

Sin embargo, no hay deuda que no se pague, y á juzgar por las siguientes líneas que publica *La Igualdad*, no parece lejano el día en que esos ricos con las propiedades de la Iglesia, se vean en peligro de perder esos bienes adquiridos sin la voluntad de sus legítimos dueños.

Dice así el diario democrático:

«Las clases medias se han enriquecido á espensas de las otras clases, por toda suerte de monopolios y privilegios. Estas se reservaron durante muchos años el privilegio electoral y el de ser legisladores; gracias á lo cual, con pocas economías, con mucho trabajo y sin necesidad de libertad se han despachado á su gusto como se sue decir, haciendo pasar á sus manos los bienes nacionales y la mayor parte de los productos de las rentas públicas.»

Esas clases son las que, huyendo ó despreciando el trabajo de la industria, han llenado las oficinas del Estado, de las que no pocos han salido ricos; esas clases son las que han hecho monopolio suyo casi todas, por no decir todas las carreras liberales que conducen á la riqueza y á elevadas posiciones sociales, haciendo pagar á altos precios los títulos y diplomas y las matrículas á los estudiantes, que eran gratuitas ó poco menos en tiempo del despotismo.»

A pesar de las seguridades que ayer daban algunos periódicos situacioneros respecto de la constitución definitiva del ministerio, señalando alguno de ellos, como *El Imparcial*, la hora en que debían jurar los nuevos ministros, es lo cierto que llegó la noche sin que la crisis terminase, contra las seguridades que daba *La Correspondencia* de hallarse definitivamente formado el Gabinete á las cinco de la tarde, en la forma de que dimos cuenta ayer á nuestros lectores.

La Política consideraba también en su número de anoche completo el ministerio, dando por supuesto, que no habiendo sido posible vencer los escrúpulos del Sr. Martos, el Sr. Echegaray había convenido al cabo en aceptar el ministerio de Fomento. Pero el diario unionista nos descubría á última hora las nuevas dificultades que se oponían á su organización. Decía así *La Política*:

«A última hora se ha dicho que todavía ofrece algunas dificultades la organización del Gabinete. Parece que el motivo de ella es el decreto sobre tribunales, respecto al cual no se sabe qué hacer,

á causa de las diversas opiniones que hay acerca de él.

El Sr. Ríos Rosas ha conferenciado esta mañana con el presidente del Consejo, y á las seis y media de la tarde se halla reunido este en el ministerio de la Guerra esbozando el modo de zanjar la última de las dificultades suscitadas.

Véase, por último, cómo se expresaba *La Epoca* sobre el particular:

«El salón de sesiones, dice, estaba esta tarde casi desierto; ni el anuncio de que iba á ponerse á discusión el desestanco del tabaco ha bastado para excitar la atención de los señores diputados, que conversaban en el salón de conferencias sobre las imprevistas dificultades con que ha tropezado el desenlace de la crisis. Los demócratas Sres. Echegaray y Becerra no aceptan puestos en el Gabinete sino les acompaña al uno ó al otro el Sr. Martos, y este opone la más resuelta negativa.

Durante toda la mañana han seguido las conferencias, pero ineficaces hasta las cuatro de la tarde, hora en que el Sr. Martos y algún otro se halla conferenciando con el presidente del Consejo. Ignoramos si hoy habrá ministerio, pero entre los mil rumores que circulan mencionaremos el de la posible continuación del Sr. Figuerola y la entrada del Sr. Martos en Estado, yendo á Gracia y Justicia el Sr. Silveira. Lo único que se sabe con exactitud es que no se sabe nada.»

Cualquiera diría que á falta de camarillas, desterradas ya de la política española, según han declarado solemnemente los órganos revolucionarios, andaba también la consabida *mano oculta* enredando y entorpeciendo la reconstrucción del ministerio.

Sin embargo, al fin se salvó la conciliación, y según anuncia *El Imparcial*, *La Iberia*, *El Puente de Alcolea* y otros órganos de la situación, el nuevo ministerio está ya formado y juramentados los nuevos ministros. Estos son como ayer anunciamos, Echegaray, de Fomento; Becerra, de Ultramar, y Ardanaz de Hacienda, habiendo pasado á Gracia y Justicia el Sr. Ruiz Zorrilla.

[Gaudeamus!]

El Siglo ha sido denunciado á los tribunales por un artículo en que el señor gobernador de la provincia cree que se ha cometido nada menos que delito de *lesa majestad* contra S. A. el serenísimo señor Regente de España.

Ni siquiera habíamos imaginado que en el sistema actual, y con la Constitución que dicen que rige, pudiera incurrirse en un delito de imprenta de *lesa majestad*.

Como esta es una cuestión de periódicos en que todos estamos interesados, deseáramos saber hasta dónde alcanza la libertad de imprenta y cuáles son los artículos del Código penal derogados por la revolución y cuáles no.

La legislación, como todo, está hoy vagando por los libérrimos campos de la más completa anarquía. Pero siquiera, para poder vivir, aunque malamente, nos parece oportuno que el Gobierno declare con qué artículos del Código se nos puede ahorcar y con cuáles se nos pueden dar grandes cruces, entorchados, regencias y otras frioleras por el estilo.

Leemos en *La Iberia*, papel progresista:

«Los que creían que la nave de la revolución estaba á punto de naufragar en los profundos mares de la discordia, se han engañado; los que sobaban con escisiones graves en el seno de la gran familia liberal, han visto defraudadas sus esperanzas; los que andaban introduciendo la guerra intestina en el campo de la coalición, tienen que ocultarse vergonzosamente el rostro, so pena de contemplar estrechados más fuerte que nunca el lazo de la fraternidad que á los revolucionarios une.»

Todo este aparato de palabras significa que el ministerio está reorganizado, que los progresistas siguen comiendo del presupuesto, y que mientras comen piensan que el mundo es una balsa de aceite.

No don Vds. más importancia que esta á la coalición ponderada por *La Iberia*. Son cinco minutos de descanso para volver á tirar en seguida los trastos á la cabeza.

FUNCIONES

EN DESAGRAVIO Á DIOS Y Á LA VIRGEN

POR LAS BLASFEMIAS

PROFERIDAS EN EL CONGRESO DE DIPUTADOS.

1403. Valencia de Don Juan.—Iglesia parroquial.—Función con dicho objeto.—Idem idem.
1404. Idem.—Idem.—Idem.
1405. Guernica.—Iglesia parroquial.—Solemnidad función con dicho objeto.—17 de Mayo.
1406. Albacete.—Iglesia parroquial.—Solemnidad función con el mismo fin.—6 de Junio.
1407. Villanueva y Geltrú.—Iglesia parroquial de Santa María.—Solemnidad función con dicho objeto.—23 de Mayo.
1408. Idem.—Parroquia de San Antonio.—Idem.—30 idem.
1409. Idem.—Iglesia del Santo Hospital.—Idem.—6 de Junio.
1410. Idem.—Congregación de la Virgen de los Dolores.—13 de Junio.
1411. Idem.—Asociación del Santo Trisagio.—Solemnidad función con dicho objeto.—20 de Junio.
1412. Alvercaito.—Iglesia parroquial.—Solemnidad función con el expresado fin.—30 de Mayo.
1413. Vivero.—Iglesia parroquial.—Solemnidad función con el mismo objeto por las jóvenes hijas de María.—20 de Junio.
1414. Mutillo.—Iglesia parroquial.—Solemnidad función con el expresado fin.—Idem idem.
1415. Vintano.—Iglesia parroquial.—Solemnidad función con el mismo objeto.—23 de Mayo.
1416. Idem.—Idem.—Idem.—30 idem.
1417. Idem.—Idem.—Idem.—6 de Junio.
1418. Villar del Ciervo.—Iglesia parroquial.—Función con dicho objeto.—3 de Junio.
1419. Idem.—Idem.—Idem.—4 idem.
1420. Idem.—Idem.—Idem.—5 idem.
1421. Idem.—Idem.—Idem.—6 idem.
1422. Marochena.—Parroquia de San Miguel.—Solemnidad función con dicho fin.—6 de Junio.
1423. Idem.—Parroquia de San Juan.—Solemnidad función con dicho objeto.—23 de Junio.

1424. Neguillas.—Iglesia parroquial.—Solemnidad función con dicho fin.—3 de Junio.
1425. Cosnerita.—Iglesia parroquial.—Solemnidad función con igual fin.—14 de Junio.
1426. Baeza.—Santa iglesia catedral.—Solemnidad función con dicho objeto.—15, 16 y 17 de Mayo.
1427. Idem.—Parroquia de Santa María.—Idem idem.—18, 19 y 20 de Mayo.
1428. Idem.—Parroquia del Sagrario.—Idem idem.
1429. Idem.—Parroquia de San Pablo.—Idem idem.
1430. Idem.—Idem del Salvador.—Idem idem idem.
1431. San Julian de Valfogona.—Solemnidad función con dicho objeto.—16 de Mayo.
1432. Idem.—Idem.—Idem.—23 idem.
1433. Idem.—Capilla de Nuestra Señora de la Salud.—Solemnidad función con dicho objeto.—17 de Mayo.

El Siglo publica la carta siguiente que el general Reina dirige desde París al ministro de la Gobernación:

«Excmo. Sr. D. Práxedes Mateo Sagasta.—Muy señor mío: La oscura é incompleta redacción que los diarios políticos emplean en el extracto de las sesiones que publican, induce á graves errores que yo quisiera evitar en lo que á mi puedan referirse, y aunque nunca me hubiera considerado aludido en las palabras pronunciadas por Vd. en la sesión de las Cortes revolucionarias de 2 del corriente, referentes á un general descaído, atribuyendo á esta cualidad un hallazgo de que ha sacado gran partido, me obligan á hacerlo así las noticias autorizadas que de esa recibo asegurando que la alusión era á mí.»

Se trata de una correspondencia cifrada que dice Vd. dejó olvidada en mi equipaje al salir de Córdoba, sin ninguna prisa por cierto, Sr. Sagasta, por la cual aparece que mi respetable amigo, el señor conde de Chese no está inocente en una conspiración, y que en ella hay varias personas comprometidas; también revela Vd. que me dejé una clave para descifrar la mencionada correspondencia, y tiene Vd., por fin, la impudencia de amabilidad de invitarme á recoger todos estos terribles documentos, ofreciéndose á mandármelos al punto de mi residencia.

Tal suceso me pone en la absoluta necesidad de dirigir á Vd. esta carta, de la cual remito copia á los periódicos, para declarar terminantemente que ningún documento ni carta cifrada ó sin cifrar he dejado en ninguna parte; que son, pues, completamente falsos el hecho y el descaído que Vd. me atribuye, y en prueba de ello acepto la oferta que usted me hace de remitirme dichos documentos, y á fin de que no padezcan extravío ni sufran alteración, puede Vd. mandarlos á la legación de España en esta capital, donde pasará ó comisionará persona que los recoja, no pudiendo creer que la autoridad civil de Córdoba, que fué quien devolvió mi equipaje y en cuyo poder permaneció veinticuatro horas, haya introducido en él documentos, ni cartas, ni claves de ninguna especie, pues lo único que había en mi baul eran cartas de familia y una del señor duque de la Torre que conservaba en mi poder, las que me han sido devueltas y son muy legibles sin necesidad de clave.

Con este motivo, y esperando su respuesta, tiene la honra de ser su atento S. S. Q. B. S. M.—José de Reina.

Paris 7 de Julio de 1869.

Por lo visto, el Sr. Sagasta es ligero de lengua ó le sirven muy mal sus agentes.

Con motivo de las dificultades que ofrece el planteamiento definitivo del sistema decimal en España, indicadas recientemente por nosotros, dice anoche, y no sin razón, un periódico:

«Si está probado que en la rescuación del cobre hay ganancia segura para el Estado; si ya está declarada ley del reino el arreglo monetario del Sr. Figuerola, ¿por qué no se empieza á acuñar inmediatamente la moneda divisionaria que ha de representar los centimos de peseta, para sustituir al actual? Si esto no se hace pronto, los conflictos van á ser grandes, sobre todo en la clase pobre, que no se resignará á perder las fracciones que hoy no tienen signo representativo, ó que por la dificultad de hallarlas es co-o si no existieran.

De todos modos, esta anarquía monetaria en que estamos no debe continuar, pues tanto ha de perjudicar al Gobierno como al público.»

El Herald de Nueva York, uno de los más entusiastas defensores de la insurrección de Cuba, ha cambiado de sistema, y á la fecha de las últimas noticias de aquella capital había publicado ya dos artículos favorables á España.

Dice *La Epoca*:

«Algun periódico ha dicho que el general Espartero no había contestado á la carta que desde París le dirigió una elevada señora.

Esto no es exacto, según cartas que hemos visto de aquella capital.

El consejo de Espartero es que la reina Isabel debía entregarse coñada á la decisión de las Cortes Constituyentes; pero el consejo nos parece poco práctico.»

Según dice *La Iberia*, su antiguo amigo y correligionario D. Angel Fernandez de los Rios, ha sido nombrado ministro plenipotenciario en Lisboa.

Según dice un periódico, se ha dispuesto se remese á los parques de Castilla la Nueva, Cataluña, Andalucía, Valencia y Aragón, 33,100 fusiles y carabinas del sistema de carga por la recámara.

Según dice un periódico, se ha presentado al Tribunal Supremo de Viena una demanda de reconocimiento de estado civil por un individuo que pretende ser hijo de Napoleón II, duque de Reichstadt, y de una dama húngara, que vive todavía.

El pretendiente dice tener una hermana gemela, casada con el príncipe Jorge de Sajonia, é invoca su testimonio, firmándose príncipe Eugenio José Napoleón Bonaparte.

Parece que el Sr. Romero Robledo ha hecho dimisión de la subsecretaría del ministerio de Ultramar.

Tenemos á la vista una carta de Palencia, que refiere varias hazas de liberales, y entre ellas la siguiente, verdaderamente salvaje:

«Dos señoras que en el paseo llevaban, entre otros adornos, unas margaritas en la cabeza, fueron atropelladas por una turba de liberales, que después de romperles las mantillas y arrancárselas los referidos adornos, las insultaron pérdida y groseramente.»

[Bien por los liberales! Mengua y oprobio para este nombre habrá siempre en esta tierra clásica de la hidalguía y caballería para con las damas.

Solo los que se dicen liberales son capaces de maltratar de palabra y obra á indefensas señoras. La carta dice, con razón, que si las autoridades

no ponen coto á estos abusos, podrán dar lugar á tristes escenas.

Tomamos de *El Imparcial* las siguientes noticias:

«A las diez juraron anoche sus cargos los nuevos ministros en manos de S. A. el Regente del reino. Hoy se presentará á las Cortes el ministerio.

«Ayer le fueron administrados los últimos sacramentos al Sr. D. Joaquín Aguirre.

«Ayer se dijo que en Córdoba se ha levantado una partida republicana compuesta de quinientos hombres.»

Como dato para juzgar acerca de las peripecias de la actual crisis ministerial, es curioso el relato que hace anoche *La Correspondencia* de la última reunión celebrada por los progresistas bajo la presidencia del Sr. Moncasi. Dice así:

«La prueba de que las dificultades para la formación del Gabinete eran grandes todavía anoche; la tenemos en la acalorada discusión que hubo en la reunión celebrada por los progresistas bajo la presidencia del Sr. Moncasi. En esta reunión el señor Ruiz Zorrilla mostro, como ya habíamos indicado en la última hora de *La Correspondencia* de anoche, la viva repugnancia que sentía para aceptar la cartera de Gracia y Justicia, en la cual temía que, tal vez obligado por diversas y encontradas circunstancias, iría á perder las simpatías que como ministro de Fomento creía haberse captado entre los hombres verdaderamente revolucionarios. Las palabras del Sr. Zorrilla y la discusión á que dieron motivo, hicieron concebir el temor de que el Sr. Ruiz Zorrilla quedaría fuera del ministerio y que tal vez, alguna razón desconocida, se oponía á que entrara en Gracia y Justicia. Presentes en esta una proposición de confianza al general Prim que envolvía un voto de gracias á los Sres. Sagasta y Ruiz Zorrilla; pero sin duda por creer que la proposición no era bastante explícita ó no interpretada en toda su extensión las aspiraciones del partido, el Sr. Moncasi dejó la presidencia al señor Madroñe y pronunció un enérgico discurso, pidiendo que se hablara con toda claridad, que desaparecieran las nebulosidades y supieran á qué atenerse.

Esto dio lugar á un acalorado debate, del que resultó en definitiva hacer comprender al señor Ruiz Zorrilla que su partido tenía absoluta confianza en él, que le imponía la obligación de aceptar la cartera de Gracia y Justicia, en la cual todos sus actos serían bien recibidos, porque se comprendía su buen propósito y las dificultades no siempre vencibles que habría de hallar para sacar á salvo intereses respetables.»

Indudablemente la España revolucionaria se está trasformando en una gran casa de Orates. Hé aquí lo que un periódico formal califica de nuevo progreso:

«En Alicante se ha establecido, según manifiestan los periódicos de aquella localidad, un club republicano de señoras, nombrándose la siguiente junta:

Presidenta, ciudadana Rita Bataller; vice-presidenta, ciudadana Teresa Martínez; vocales, ciudadanas María Albarrá, Catalina Linares, Rita Carratalá, Josefa Fernández, Pilar Cevallos; secretaria, Josefa Carbonell; tesorera, Agustina Muñoz.»

[Cómo andarán el gobierno doméstico y los chiquillos de estas ciudadanas!]

Según carta de París del 10 de Julio que publica *La Regeneración*, al recibirse allí *La Epoca* del domingo, en la que dicho periódico, reconoce la legalidad de las Cortes Constituyentes, se desimpresionaron los pocos hombres políticos que permanecían fieles á doña Isabel; y en su consecuencia, recibió D. Carlos dicho día más de cien adhesiones de otras tantas personas notables, afectas hasta ahora á dicha dinastía.

Según dice un periódico, parece que anteaer se intentaba alterar el orden en una de las fábricas de Barcelona, al tiempo de entrar los operarios al trabajo; pero, subidora la autoridad de lo que se preparaba, dispuso á las cuatro de la madrugada que se reuniera una compañía del cuarto batallón de Voluntarios de la Libertad y que permaneciera dispuesta á presentarse en dicha fábrica al menor desmán de que se tuviera noticia. Sin embargo, á la hora señalada se presentó todo el mundo en sus puestos tranquilamente, y el jefe mandó que se retirara la mencionada fuerza á las seis de la mañana por creerse innecesaria.

Hemos visto, dice *El Certamen*, el presupuesto de las obras que se van á hacer en el local destinado para habitación de S. A. el regente del reino, y no llegan á 10,000 duros, y no 50,000 como ha dicho un periódico por equivocación. Suponemos que rectificará el colega.

El Imparcial, dándose por aludido, contesta:

«Hemos partido de datos equivocados, y ya vé nuestro querido colega que no nos duele rectificar.»

De todas maneras, bueno es recordar que á la mayor parte del Clero se le están debiendo seis y siete meses, y que hay Sacerdotes, y no pocos, que viven de caridad.

Las siguientes noticias son tomadas de *La Correspondencia*:

«Se ha suspendido la traslación al convento de Santa Fé de Toledo de las religiosas Comendadoras de Santiago de esta capital, con motivo de haber reclamado las interesadas ante el Consejo de Estado en contra de la orden de traslación por creer que deben continuar en Madrid.

«Se ha mandado que para acudir á las atenciones del servicio, se adquieran en Inglaterra 2,000,000 de cápsulas para cascos de cartuchos metálicos.

«Ayer hubo una ligera alarma en Alcalá de Henares, con motivo de la manifestación que preparaban los carlistas. Los voluntarios de la libertad habían ocupado los puntos más importantes de la población para evitar toda tentativa hostil en aquel sentido. La tranquilidad estaba hoy asegurada.

«El general Novillas se ha presentado esta mañana al señor ministro de la Guerra.

«Designase para un puesto en el ministerio de Gracia y Justicia al distinguido escritor católico-liberal D. Antonio Bravo y Tudela, director de la *Gaceta del Clero*.

«A las cinco de la mañana de hoy ha llegado al puerto de Tarragona la escuadra del Mediterráneo, compuesta de las fragatas *Villa de Madrid*, *Zaragoza*, *Tetuan*, *Asturias* y *Almansa*.

«El batallón de cazadores de Ciudad-Rodrigo ha sido agregado á la brigada situada en Calatayud al mando del brigadier D. Carlos Saenz del Corral. También se ha dispuesto que el de Arapiles que hoy pertenece á dicha brigada, pase á formar parte de la que debe organizarse en Zaragoza.»

«Las noticias que se han recibido hoy de París sobre planes carlistas, dan á entender que los partidarios de D. Carlos se disponen á emprender muy pronto su campaña. Ya no cabe duda alguna, dice una carta, que D. Ramon Cabrera es el que dirige los trabajos, sin revelar á nadie su plan de campaña ni aun al mismo D. Carlos.

«Ha salido de París estos días muchos comisionados para diferentes puntos de España y varios para Madrid.

D. Carlos también se dispone á trasladar su residencia á un punto inmediato á Bayona, donde se le está preparando el palacio del Sr. Lalande.

Dícese también en París, que los carlistas fronterizos han recibido orden de estar preparados para entrar en España en la semana próxima, por la parte de Navarra y Cataluña, por donde empezará la campaña al mismo tiempo que por el bajo Aragón.

Dentro de España, añade otra carta, se dice que han adquirido armas en número considerable.

«No es cierto que el Sr. Somoza sea trasladado á Sevilla, sino que continuará de gobernador en Cádiz.

«Parece que el duque de la Torre, tan luego como las Cortes suspendan sus sesiones, saldrá para la Granja con el fin de pasar una temporada en este sitio.

«Los moros fronterizos á Ceuta han hecho otra de las suyas. Han robado algunos ganados y han dado muerte á un español y herido á otro.

«Una carta de Navarra dice que los carlistas de aquel país habían *sotto voce* del día de Santiago como el señalado para probar fortuna en favor de la causa de D. Carlos. Este plazo, dice la carta, es el que estaba fijado para el día de San Fermín, y se prorogó por falta de ciertos elementos.»

Ayer se presentó á las Cortes la siguiente proposición:

«Artículo 1.º Los empleados nombrados por los Gobiernos anteriores á la revolución de Setiembre último, en todas las dependencias del Estado, si el ministerio no cree conveniente su inmediata separación, serán declarados en comisión hasta que reconocidos sus respectivos expedientes, el número de dichos empleados que resulte con las cualidades políticas y legales convenientes pueda ser confirmado en su posición oficial, al llevarse á efecto la reforma del personal.

Art. 2.º Los empleados de las diferentes dependencias del Estado que separados por las juntas revolucionarias hayan sido colocados después, quedan declarados en comisión.

Art. 3.º Cada uno de los ministros queda encargado en su respectivo ministerio de la ejecución de lo dispuesto en los dos artículos anteriores, dentro del término de quince días, debiendo presentar á las Cortes un estado demostrativo de los empleados declarados en comisión, sus nombres y fecha en que hubieran sido nombrados y los nombres igualmente en los que queden cesantes, expresando las juntas que los separaron y el día en que fueron nuevamente colocados.

Art. 4.º Lo establecido en los artículos 1.º y 2.º no comprende á los empleados que, por oposición hubiesen entrado en la carrera, ni á los de la administración de justicia y del registro de la propiedad que deban ser separados en virtud del proyecto ó proposición de ley presentado á las Cortes anteriormente, ni á los facultativos.

Palacio de las Cortes, 12 de Julio.—Martín Ricart.—Carrasco.—Andrés Bueno.—Rodríguez Seoane.—Sanchez Guardamino.—Paradela y Martínez Perez.

Dice anoche un periódico:

«La votación definitiva, que no ha llegado á verificarse, de los ferro-carriles gallegos, ha dado lugar á un incidente desagradable entre algunos diputados, resultando un serio disgusto entre los Sres. Coronel y Ortiz y Carretero por un lado, y el Sr. Paul y Angulo por otro.

Los Sres. Piard y Llorente se han encargado de arreglar esta cuestión; pero la intervención del señor presidente de las Cortes creemos que dará solución conciliatoria á esta desavenencia, cuyo origen estriba en que hay quien considera que no está admitido en las prácticas parlamentarias que los que piden votaciones nominales dejen después de votar.»

CORREO DE HOY.

Los periódicos franceses traen hoy el texto del mensaje imperial, haciendo concesiones liberales al Cuerpo legislativo. Dice así:

«Señores diputados: Mi Gobierno os ha hecho conocer por su declaración del 25 de Junio, que desde la legislatura ordinaria próxima, someterá al alto juicio de los poderes públicos, las resoluciones y proyectos mas conducentes á realizar los deseos del país.

«Sin embargo, parece que el Cuerpo legislativo desea conocer inmediatamente las reformas acordadas por mi Gobierno, y yo creo útil adelantarme á sus aspiraciones. (Muy bien! Muy bien!)

«Mi firme intención—debe estar convencido de ello el Cuerpo legislativo—es dar á sus atribuciones la extensión compatible con las bases fundamentales de la Constitución, (muy bien! muy bien!) y yo vengo á exponerle, por medio de este mensaje, las determinaciones que he tomado en Consejo.

«El Senado será convocado los más pronto posible, para examinar las cuestiones siguientes:

«Concesión al Cuerpo legislativo del derecho de hacer su reglamento y elegir la mesa;

«Simplificación en la presentación y exámen de las enmiendas;

«Obligación para el Gobierno de someter á la aprobación legislativa las modificaciones de las tarifas que en adelante se estipulen por tratados internacionales (viva aprobación);

«Violación del presupuesto por capítulos, á fin de hacer más completa la intervención del Cuerpo legislativo (viva aprobación);

«Supresión de la incompatibilidad que existe actualmente entre el cargo de diputado y ciertos empleos públicos, especialmente el de ministro (nueva aprobación);

«Extensión del ejercicio del derecho de interpeleación (muy bien!)

«Mi Gobierno estudiará también las cuestiones que se refieren á las atribuciones del Senado.

«La solidaridad más eficaz que establecerá entre las Cámaras y mi Gobierno, la facultad de ejercer á la vez los cargos de diputado y ministro; la presencia de todos los ministros en las Cámaras; la deliberación en consejo de todos los asuntos del Estado; un real acuerdo entre la mayoría, constituyen para el país todas las garantías que nosotros buscamos en nuestra común solicitud. (Viva aprobación.)

«Varias veces he demostrado ya que he estado dispuesto, en interés público, á abandonar algunas de mis prerrogativas. Las modificaciones que estoy decidido á proponer, son el desarrollo natural de las que han recibido sucesivamente las instituciones del Estado; ellas deben, por otra parte, dejar intactas las prerrogativas que más explícitamente me ha confiado el pueblo, y que son las condiciones esenciales de un poder, garantía del orden y de la sociedad. (Muy bien, aplausos, aclamaciones, viva el emperador!)

«Palacio de San Cloud, 11 de Julio del 69.—NAPOLEÓN.»

Leemos en el *Diritto Cattolico*:

«Entre las muchas conversiones al catolicismo que hay en Inglaterra, llama mucho la atención una de la más alta aristocracia inglesa. Con gran placer citamos el nombre de lady Murray, hija primogénita del duque de Moutrose.»

La Bandera Española, de Valladolid, agrega al número de las personas que en dicha capital no han jurado la Constitución por no permitírsele su conciencia, á D. Romualdo Beceril, gobernador cesante. Con este motivo felicita al Sr. Beceril por este rasgo, que tanto le honra como católico y como caballero español.

El Oriente de Sevilla publica los siguientes párrafos de una carta que le dirigen de Tolosa de Francia:

«La noche del 31 de Mayo fuimos en peregrinación á la gruta de Lourdes en donde se apareció en el año 1858 y repetidas veces la Virgen Santísima á Bernadetta Soubirons, pastorilla entonces de catorce años y hoy día monja. La cueva está en los Pirineos á 200 kilómetros de aquí, de manera que tuvimos que andar en ferro-carril unas seis horas. Entre señoras, caballeros, jesuitas y niños éramos 850 peregrinos, que casi todos comulgamos en dicho santuario. [Figúrese Vd. lo hermosa que sería la procesion con tanta gente y la animación que reinara en aquel delicioso sitio! Al pie de la Virgen, mucho me acordé de España.

Los concurrentes eran en su mayoría españoles y el objeto fué hacer una faucon de desagravio por las impiedades proferidas en el Congreso español.»

ULTIMA HORA.

CORTES.

Al principio de la sesión de hoy se han leído los decretos, nombrando á los nuevos ministros. El Gabinete queda constituido en esta forma.—Presidencia y Guerra, Prim.—Estado, Silveira.—Gobernación, Sagasta.—Marina, Topete.—Gracia y Justicia, Ruiz Zorrilla.—Fomento, Echegaray.—Hacienda, Ardanaz.—Ultramar, Becerra.

Todos los ministros tomaron asiento en el banco azul.

El general Prim, contestando á los Sres. Ruano y Soler, usó de la palabra para decir que la modificación ministerial no obedece á ningún cambio de política, sino á la necesidad de dar entrada en el Gobierno al elemento democrático.

Dijo al Sr. Soler, que había manifestado que el Gobierno francés proteja á los carlistas, que no es cierto, y que por el contrario, los persigue y da al Gobierno español pruebas de amistad.

Añadió que por su *exquisita susceptibilidad* los señores Figuerola y Herrera han creído que no debían permanecer por más tiempo en el ministerio.

Hizo el elogio de todos los ministros que ha habido desde la revolución.

Repitió que el fin de la política actual es hacer respetar la Constitución y mantener el orden público cueste lo que cueste, para que los desórdenes y perturbaciones no comprometan la revolución.

Dijo que se afanará por cumplir las deudas del Estado, y que el Sr. Ardanaz, siguiendo la misma senda que el Sr. Figuerola, pagará á todos los acreedores.

Concluyó pidiendo la benevolencia de las Cortes para la actual situación.

El Sr. Sanchez Ruano, no satisfecho con las explicaciones del general Prim, pidió permiso á las Cortes para explicar una interpelación, y concedido que le fué, dijo que la marcha política es impositiva, como una conciliación tan absurda como monstruosa. Afirmó que la crisis es antiparlamentaria, y que no se sabe con qué criterio se vá á gobernar, si con el de Martos ó el de Ríos Rosas.

Dijo que el sistema de las transacciones no puede durar.

Deploró que á los obstáculos tradicionales de otro tiempo, hayan sucedido secretas influencias personales, que imposibilitan la marcha de la revolución.

El general Prim dijo, que por más que hicieran los republicanos, no daría mas explicaciones que las que creyera conveniente: que la política será franca y clara, y que no habrá dificultades. Que el Gobierno está resuelto á marchar con la bandera de la conciliación en una mano y en la otra el hacha de combate contra los enemigos de la Constitución.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia France.)

PARIS, 13 (recibido con retraso).—Ningun ministro ha asistido á la sesión del Cuerpo legislativo de hoy.

El diputado Julio Favre ha tomado la palabra para protestar con la mayor energía y en términos violentos contra la suspensión repentina de la Cámara; pero el presidente le contesta que no puede mantenerse en el uso de la palabra, y da enseguida despues lectura del decreto prorogando las sesiones del Cuerpo legislativo.

Se levanta la sesión en medio de una confusión y de un tumulto indescriptible.

En la Bolsa se han cotizado:

El 3 por 100 español, á 29 3/4.

3 por 100 francés, á 71 70.</

VARIEDADES.

DIÁLOGOS ENTRETENIDOS.

XII.

—Gracias a Dios que salimos de las tinieblas metafísicas. Yo quiero ver en la realidad cómo se oponen a la libertad los derechos individuales.

—¿Y quién ha dicho que se oponen? ¿Se opusieron por ventura en la católica España, en la Galicia, en la Germania, en la Inglaterra ni en ninguna parte? El cristianismo libertaba a los esclavos en las naciones que formaban. «Gracia a la presencia de los monjes en las Asambleas políticas de Inglaterra, de Montalembert, hicieron introducir en las leyes estas disposiciones que destruyeron la esclavitud.» En las páginas del Evangelio, en los misales de los monjes y en otros libros de iglesia, dice Kemble, encontramos las primeras reivindicaciones de la libertad individual y civil, escritas al margen.

—Me alegro mucho de saber que la Iglesia, sin esa vociferación de ahora, trabajara por espíritu de caridad en dar a los hombres derechos individuales, libertando a los que libertó Jesucristo. Pero ¿cómo y por qué? ¿Dio la Inglaterra una declaración de derechos en tiempos cercanos a nosotros?

—La dió al salir de sus largas revoluciones, a fines del siglo XVII, fatigada de tantas luchas, y desengañada de las promesas que se hicieron a nombre de la libertad política. No nos cuadra el ejemplo de la Inglaterra protestante, pero amiga de la libertad. El respeto a la libertad viene en Inglaterra del espíritu católico que hoy se desarrolla; y es tan poderoso, que está poniendo fin a negras injusticias.

—Llévame ahora a los Estados Unidos.

—Las colonias inglesas de América determinaron a fines del siglo pasado sacudir el yugo de la metrópoli, y publicaron una declaración de derechos. Tiene la fecha de 1774, que fue cuando se reunió en Filadelfia el primer Congreso. Los anglo-americanos no quisieron Constituciones casuales; proclamaron máximas y teorías generales, conformes al espíritu filosófico del siglo, para que por ellas se gobernaran todos los pueblos. «La mayoría», dice Tocqueville, piensa que, el conocimiento del interés bien entendido basta para conducir al hombre hacia lo justo y lo honesto. El gran peligro que corre la unión al engrandecerse nace del desmembramiento de fuerzas, que continuamente se verifica en su seno. No puedo creer en la duración de un Gobierno que mantiene por necesidad tantas ambiciones y rivalidades, y que necesita la asociación de voluntades independientes para el cumplimiento de los mismos designios.

—Ejemplo peligroso.

—Tanto lo fué, que a muy pocos años ocurrió la revolución francesa; y el general Lafayette, que sirvió en la guerra de América al lado de Washington, que estaba entusiasmado con la revolución americana, contribuyó a que los franceses proclamaran una declaración de los derechos del hombre. Por este medio buscó la Francia su regeneración política. «Declaración mal interpretada por las facciones», dice Mr. de Ségur, y que debió ir acompañada de una declaración de deberes.

—¿Y por qué no lo hicieron?

—Porque allí como aquí se creyó que con proclamar derechos había bastante. En el preámbulo se decía: «Los representantes del pueblo francés, constituidos en Asamblea nacional, considerando que la ignorancia, el olvido, si el desprecio de los derechos del hombre son las únicas causas de las desgracias públicas y de la corrupción de los Gobiernos, han resuelto exponer en una declaración solemnemente los derechos naturales, inalienables y sagrados del hombre, etc.»

—Y detrás de los derechos vino la república con sus horrores, el ateísmo y la matanza general.

—Como que «no era prudente», dice Martínez de la Rosa, acalorar la imaginación del pueblo con

principios vagos, que no podía comprender bien, a riesgo de que tomase en sentido grosero y material máximas especulativas, y acabase por encomendar a la violencia su rigurosa aplicación. Y así sucedió puntualmente, «siguiendo su curso natural la revolución, cuando libre ya de todo freno, reclamó el pueblo con feroz energía que se le diese la plena posesión de los derechos que le competían, y se le usurpaban; no queriendo ya tolerar «sisa ni escatima.» Gimió la nación bajo la mas espantosa tiranía.

—Tiembo de pensar lo que ha de suceder en España con la proclamación de esos derechos.

—Y mucho más después que hemos oído a algunos intérpretes sostener expresamente que tenemos derechos al error y al mal. Por eso era nuestra Constitución más liberal que las de Europa y de América. Demos otro adiós a los derechos individuales y a la libertad en España.

—A no ser que el bien dominara al mal, y no pudieran actuarse los derechos al mal concedidos.

—Eso es una tontería; y perdona que te lo diga. No hay derechos al mal, ni el mal los tiene tampoco. El mal y el bien no pueden marchar juntos, sin estorbarse el uno al otro, por los caminos de la libertad. ¿Cómo quieres que el mal tenga derechos, si es siempre la violación de un derecho, ya sea de Dios, ya sea del hombre? Los derechos del mal sólo son conocidos en el infierno. ¿Cómo subsistiría la libertad del bien con semejantes derechos? Imagina un poder muy grande que quiera dominarlos y conciliarlos: imposible, absurdo: son antipáticos; se excluyen. Mira cómo el error oprime a la verdad; observa cómo la impiedad ataca a la religión; repara cómo el mal aborrece al bien y hace por ahogarlo.

—No obra el bien del mismo modo.

—Yo lo creo: está en su naturaleza. El bien y la verdad no se mezclan con el mal y el error, pero toleran a sus contrarios. No se concilian, porque no es posible; pero son pacientes, sufridos; sus sueños de venganza se reducen a difundir la luz y el amor ilustrando y convirtiendo a los que los persiguen y aborrecen; pero el error y el mal son crueles en sus rencores. Por lo que se ha dicho en las Cortes contra Jesucristo y la Virgen Santísima: puedes conocer la libertad que nos espera.

—Pero señor del Estado no ha de proteger la industria por ejemplo? ¿no protegerá la libertad que ha proclamado?

—No sé lo que hará, porque ni aun de esa protección estoy muy seguro; pero aunque todo eso lo proja, y aunque garantice la defensa de los derechos individuales, no protegerá la verdad y el bien que son los derechos de las almas.

—¿Por qué?

—¿Vidas tan pronto lo que sobre la moral y el derecho dicen los racionalistas? No se oye la voz de Dios, no se atiende al magisterio de la Iglesia, ni se escucha a la sana razón en lo que concierne a la moral. Queriendo la independencia de la religión, se levanta el individualismo, porque no hay cosa más independiente que el individualismo, y legisla sobre todas las materias: y como quieres que este bárbaro de ahora proteja el bien ni respete la verdad? los desprecia altanero; y porque los véntalos en sus tronos y rodeados de perdurables respetos, proclama la libertad absoluta; concede a sus contrarios todos los derechos; y goza con la esperanza de que a nombre de los derechos absolutos, el desprecio de toda ley superior a los hombres derribará esos tronos y colocará encima de nuevos altares el vicio y la impotencia.

—¿Y llegará ese caso entre nosotros?

—Yo no lo sé; pero en otras partes se ha proclamado la rehabilitación de la carne y la santificación de los placeres. Si el hombre toma su carne por la virtud, su espíritu por la verdad y su nada por su Dios, no faltará quien diga que está en su derecho.

—¿Pero qué contradicciones, Dios mío! Hablar de moral para destruirla, proclamar la libertad pa-

ra hacerla imposible, asentar derechos inalienables para establecer la tiranía!

—«La Europa», dice Saint-Bonnet en su obra *La Infabilidad*, se encuentra, no en presencia de una invasión, sino de la disolución misma: el Cristianismo se encuentra no en presencia de una herejía, sino de la negación absoluta. Es el derecho el que va a desaparecer; y todo lo que tan penosamente se ha construido con el trabajo sagrado de la historia, desaparecerá con el derecho. La Europa no es laterana, ni calvinista, ni musulmana; la Europa no tiene principios. Ve aquí por qué ella no hace nada por la verdad; ve aquí por qué se deja arrebatar esta piedra preciosa, esta piedra milagrosa, esta clave que sostiene los derechos, las leyes, las costumbres, en la bóveda inmensa del edificio europeo.

—¿Te atreverás a preguntarme otra vez por qué la revolución no protege la verdad? ¿Podrás extrañar en ningún sentido las consecuencias de la libertad absoluta?

—No ciertamente; te sobra la razón. Pero lo que no acierto a explicarme, es cómo tienen tragaderas los filósofos y los políticos de cierta nombradía para defender en la libertad absoluta la garantía de los derechos individuales, cuando se sabe que al pueblo católico y libre de Inglaterra puso cadenas el protestantismo; y que en Francia sucumbió la libertad a mano de los verdugos, entendiendo así el pueblo los derechos en su favor declarados; y que en todas partes sucede lo mismo, porque la libertad no es eso, ni los derechos pueden ser ilimitados, ni la moral puede tener esos principios. Parecía que cualquier hombre de talento y de buena fe, con la experiencia que tenemos, debería sentar este principio y ponerlo en todas las Constituciones: el bien y la verdad han de ser protegidos.

—Dices bien. Oye a Mr. Thiers: «Se creía que dejando a la verdad luchar a brazo partido con el error, la verdad triunfaría. Teníase en nuestra libertad una confianza que ya no se tiene.»

—¿Pues ya lo crees? Para que la verdad tuviera ese poder, sería menester que el hombre fuese inocente.

—Por lo demás, las contradicciones son inevitables para todos aquellos que, sean sabios filósofos o no lo sean, viven fuera de la religión católica. Carecen de esa luz que todo lo ilumina, y su ciencia no tiene base. Da ahí el delirio sobre la moral, sobre la libertad y el derecho, lo que dió margen a contradicciones tan graves, de que te pudiera citar algún ejemplo, para que no tengas ese respeto supersticioso a los grandes hombres, cuya nombradía ejerce en tu imaginación tanto prestigio.

—Citame uno siquiera, que ya el corazón se me altera, pensando que voy a caer en un renuncio a los siete sábios de Grecia.

—Valga por todos el Sr. Guizot.

—¿Quis me place.

—Pues bien, Mr. Guizot dijo en su *Historia de la civilización en Europa*: «Para los que han hecho estudios filosóficos algo extensos, es evidente a mi parecer que la moral existe independientemente de las ideas religiosas; que la distinción del bien y del mal moral, la obligación de hacer el mal, de hacer el bien, son leyes que el hombre reconoce en su propia naturaleza tan bien como las leyes de la lógica, y que tienen en él su principio.»

—¡Si! Moral independiente, cuando la esencia de la moral, como dice Góberli, consiste en la dependencia. «Moral sin religión sería lo mismo que justicia sin tribunales», ha dicho Portalis. Sostener que la moral es independiente de la religión, sería tan absurdo como decir que la mecánica y la astronomía son independientes de las matemáticas.

—Pues oye ahora lo que dice el mismo Mr. Guizot en sus últimos escritos Traducidos de sus *Meditaciones sobre la esencia de la religión cristiana*: «¿Qué es la divinidad y el sacrificio de Jesucristo? ¿qué vale entonces el alma humana?... ¿Quién no ve que este hecho sublime hace resaltar la dignidad del hombre y aumenta su valor?... Todos conocen la sublimidad de la moral evangélica; es todo el

Evangelio.... El hombre es mas grande y mas exigente que lo que suponen morales superficiales; para él y en el profundo instinto de su alma, la ley de su vida está en una relación necesaria con el secreto de su destino, y el dogma cristiano da únicamente a la moral cristiana la soberana autoridad que ella necesita para gobernar y regenerar el mundo.»

—De sabios es mudar de parecer. Todavía espero yo que Romero Girón rectifique sus ideas.

—Por ahora no se ve claro. Los racionalistas están en el primer celo, y aunque pobres de doctrina los imitadores españoles, repiten muy tenaces el estribillo de la moral universal, la libertad absoluta y los derechos individuales.

—Me decías que en todas las Constituciones se debía consignar el derecho que la verdad y el bien tienen a ser protegidos; y esto me parece vago, y tan vago que me parece inútil.

—Yo hablaba de sentar este principio, como en oposición al de libertad absoluta que forma la doctrina de nuestros constituyentes, y a los derechos individuales que favorecen el mal, según el espíritu de estas revoluciones.

—Siempre sería inútil decir «la verdad tiene derechos», si luego no se sabía dónde está la verdad.

—Muy cierto. Este es el tormento de M. Scherer. Él cree en la verdad y sostiene que tiene el derecho a ser protegida; pero no la conoce, y como a tantas la busca.

—¿Escépticos infelices!

—Mucho hay de eso entre nuestros constituyentes. Examinando hechos y sistemas, la crítica histórica y filosófica los ha hundido a unos en el materialismo, a otros en el racionalismo, a muchos en el excepcionismo. Yo no veo en sus discursos sino dudas, odios y negaciones: y así, la Constitución que proclama los derechos individuales, que han de ser un dogma para nosotros, deja a la verdad indefensa, no la protege, porque el error tiene también sus derechos como cada hijo de vecino.

—En buen laberinto nos han metido!

—Eso tenía que suceder por no mirar al cielo. Impunemente no se desprecia a la religión: impunemente no se subleva el individualismo contra los eternos y sagrados derechos que a lo sobrenatural y divino corresponden.

—Ya tienes hecho el exordio para la conferencia de mañana.

NOTICIAS GENERALES.

Dice un periódico de Vich:

«El mismo que en Barcelona y otros puntos de Cataluña, se ha observado durante cuatro días consecutivos en esta ciudad el fenómeno raro de presentarse al sol como un globo de fuego, sin difundir visiblemente la luz, y apareciendo esta de un tanto roja, a causa de la falta de las diferentes capas de nebulina que tenía que atravesar hasta llegar a nosotros. Todas estas circunstancias que presentaba el sol, junto con la calma que ofrecía el cielo en dichos días, motivaron mil comentarios equivocados, que se han propagado con alguna alarma, cesando no obstante los temores infundidos por la aparición de aquel fenómeno, hoy que el sol ha aparecido de nuevo brillante y el cielo azul como en tiempo normal.

Leemos en un periódico de Tarragona del domingo:

«Por la ex-puerta de Santa Clara entraron en la noche de ayer una bandada de húngaros, conducidos en tres carruajes, compuesta de varones, hembras y gente menuda que, según traza, se ocupan en el oficio de Calderero. Llamó mucho la atención la extrañeza con que vistían y sus colgantes cabelleros.»

A las primeras horas de la noche de ayer se declaró un horrible incendio en una droguería, esquina a la calle del Desengaño, que no quedó extinguido hasta después de media noche.

La casa ha quedado destruida; ha habido pérdidas de consideración, no obstante que se salvó el mobiliario de muchos cuartos, si bien no hubo, por fortuna, que lamentar desgracias personales.

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre el anuncio del *Órgano-Conrado*, que pueden ver en el sitio de costumbre.

Con este instrumento puede tocarse por cualquiera que no sepa música, misas, vísperas, y cuanto se necesita en una iglesia, en el tono, modo y lo mas que se acostumbra. El inventor, que vive en Pamplona, facilita la adquisición de este instrumento, necesario en las iglesias que no tengan órgano, señalando plazos cómodos para el pago.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA

La Gaceta de hoy publica un decreto del ministerio de la Guerra, fecha 9 del corriente, declarando jubilado al Consejero de Estado cesante, don Antonio Echenique, accediendo a lo solicitado por el mismo.

OBSERVATORIO ASTRONÓMICO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 13 de Julio de 1869.

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	708,18	21,6	15,2	N. E.	Despej.
9 m.	708,49	28,7	18,1	S. E.	D.º cal.
12 m.	708,34	34,7	19,3	O. S. O.	Idem.
3 t.	707,90	35,4	19,3	N. O.	Idem.
6 t.	707,84	34,6	18,7	S. O.	Despej.
9 n.	708,47	27,2	15,8	S. O.	Idem.

Temperatura máxima del aire, a la sombra	37,8
Idem mínima de id.	18,5
Diferencia.	19,3
Temperatura máxima de la tierra, a cielo descubierto.	41,0
Idem mínima de id.	14,0
Diferencia.	27,0
Temperatura máxima al sol, a 4,47 metros de la tierra.	44,2
Idem dentro de una esfera de cristal.	61,8
Diferencia.	17,6
Lluvia en las 24 últimas horas, en milímetros.	0

MERCADO DE MADRID.

AYUNTAMIENTO POPULAR.

De los partes remitidos en el día de ayer por la intervención del mercado de granos y nota de precios de artículos de consumo resulta lo siguiente:

PRECIO DE GRANOS EN EL MERCADO DE HOY.

Cebada, a 2,200 escudos fanega.

Trigo vendido... 4,235 fanegas.

Precio medio... 4,769 escudos.

Lo que se anuncia al público para su inteligencia.—Madrid 13 de Julio de 1869.—El alcalde primero, Nicolás María Rivero.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Buenaventura, Obispo, Santo de mañana. San Camilo de Leis, confesor, y San Enrique, emperador.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Ginés, donde continúa la novena de Nuestra Señora del Carmen: a las diez será la Misa mayor con sermón que predicará don Clemente Cortijo y por la tarde en los ejercicios será orador D. José Moya y Soler. Como 6.º tiempo día de jubileo se hará procesión con el Santísimo Sacramento antes de reservar.

En San Justo, San José y en la iglesia del Carmen Calzado se cantará solemnemente la letanía y salve a Nuestra Señora.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de la Asunción en San Justo, la del Tránsito en el Carmen Calzado o en San Cayetano.

Se reza de la Octava de Santa Isabel, con rito doble y color blanco.

Rebaja a las corporaciones, sociedades mercantiles y a las particulares que anuncien periódicamente.

SECCION DE ANUNCIOS.

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR

El Rob Boyveau Laffecteur es el único autorizado y garantizado según la firma del doctor GIRAudeau de SAINT-GERVAIS. De una digestión fácil, grato al paladar y al olfato, el Rob está recomendado para curar radicamente las enfermedades cutáneas, los empujones, los accesos, los cánceres, las úlceras, la sarna degenerada, las escrófulas, el escorbuto, pérdidas, etc.

Este remedio es un específico para las enfermedades contagiosas nuevas, inveteradas o rebeldes al mercurio y otros remedios. Como poderoso depurativo, destruye los accidentes causados por el mercurio, y ayuda a la naturaleza a desembarazarse de él, así como del yodo cuando se ha tomado con exceso.

Aceptado por real cédula de Luis XVI, por un decreto de la Convención, por la ley de praxial, año XIII, el Rob ha sido admitido recientemente para el servicio sanitario del ejército belga; y el Gobierno ruso permite también que se venda y se anuncie todo su imperio.

Depósito general, en la casa del doctor GIRAudeau de SAINT-GERVAIS, París, 12, rue Richer.

En Madrid: J. Simon, agente general; Borrell hermanos; Escolar; V. Moreno Miquel; Quesada; Somolinos; G. Ulzurrun; Sánchez Ocaña; G. Ortega; Ferrer y compañía, y en provincias los depositarios ya conocidos. (A.—2381.)

DENTORINA RIGAUD

La Dentorina es un elixir dentífrico de gran mérito, es a base de amoníaco, reúne todos los principios benéficos para la dentadura, asegurándole la conservación mas perfecta; perfume y refresco agradablemente la boca, afirma las encías y preserva los dientes de la carie.

CREMA DENTIFRICA SOLIDIFICADA

DE RIGAUD Y C.

La Crema dentífrica ha operado una revolución en este ramo de la toilette, suprimiendo los polvos y opíatos mas o menos ácidos y peligrosos. Pasando por la superficie un capillo humedecido se obtiene un muelle untuoso que limpia delicadamente los dientes y les presta la blancura del marfil.

Depósitos en Madrid: Sres. Simon, Borrell hermanos, Ulzurrun, Moreno Miquel, Escolar, Sánchez Ocaña y Saavedra. (A.)

ACEITE DE HIGADOS FRESCOS DE BACALAO DE HOGE

Depósitos en Madrid: Farmacias de Simon, Moreno Miquel, Escolar, Sánchez Ocaña, Ortega y Just. La Agencia franco-española, 51, calle del Sordo, sirve los pedidos. En provincias en todas las buenas farmacias. (A.—5,056.)

ÓRGANO-CONRADO.

PRIVILEGIO DE INVENCIÓN.

Con dicho instrumento se tocan Misas, Vísperas y cuanto música se necesita en una Iglesia, en el tono, modo y forma que tengan costumbre, sin necesidad de organista ni saber música; no niño, no labriego cualquiera, aprende a manejarlo bien en un solo día. Los voces son excelentes y su solidez a toda prueba. Hay en cuatro precios, para que estén al alcance de los pueblos mas pequeños. Se envían diseños litografiados y prospectos. El pago se hará al contado, o parte al contado y el resto a plazo: la primera entrega será después de recibirlo el comprador y quedar satisfecho. Se están fabricando nuevas, y se dirá para donde son, para que puedan informarse de los señores parrocos.

Gran surtido de armonios y pianos, españoles y extranjeros, con las mismas condiciones de venta y pago.

Dirigirse al inventor y almacenista, Conrado García, de Pamplona. (Núm. 726.—1.º v.)

VIN DE SALSEPAREILLE BOIS D'ARMENIE DU CH ALBERT

La composición de este vino es esencialmente vegetal; constituyéndose por sus propiedades tónicas y depurativas el mas precioso agente terapéutico empleado para la curación de las enfermedades secretas mas inveteradas, así como de las llagas, granos, empujones, escrófulas, vicios de la sangre, etc.

PARIS, rue Montorgueil, 19.

En Madrid, Sres. Borrell hermanos, Escolar, A. Just, Moreno Miquel y Sánchez Ocaña; Barcelona Borrell hermanos, viuda de Padro y D. Ramon Cuyas.—Valencia, Vicente Mariu.—Sevilla, viuda de Troyano.—Cádiz, S. Jordan.—Málaga, P. Plorón go.—Murcia, Lucas Serrano.—Zaragoza, R. Rios Blanco.

CONFERENCIAS 1866

Materias de que tratan.—Conferencia I: La Economía anticristiana con relación al hombre.—II: La economía anticristiana con relación a la familia.—III: La economía anticristiana y el pauperismo.—IV: El cristianismo y el pauperismo.—V y VI: El trabajo cristiano con relación a la economía.

Estas conferencias de 1866, forman un folleto de 456 páginas y está de venta en la administración de *El Pensamiento Español*, Pelayo, 38 y 40, a 4 rs. ap Madrid y 5 en provincias.

CABRERA,

VIDA MILITAR Y POLITICA.

REDACTA JA

por D. Buenaventura de Córdoba.

Esta obra es la mas completa y mas imparcial de cuantas se oieron a luz. Cuatro tomos en 4.º con láminas, vistas, cuadros, retratos, etc., su precio 150 rs., en 90. Se remita a p ovinas por el correo a tomo a que ad. ante 100 rs.

Cabrera y su ejército, album de las tropas caristas en Aragón, 20 magnificas láminas litografiadas, su precio 48 rs. en 24; en provincias 50, franco de porte.

Se venden en la libreria de Victoriano Suarez, Jacometrezo 82, Madrid.

En la misma casa se compran toda clase de libros. (Núm. 713.—5.º v.)

LA HONRA DE CÁDIZ,

POR

UN INCONSEQUENTE LIBERAL.

Se ha publicado la segunda edición corregida de este notable folleto, entre las importantes materias que con él se encuentran un humo marcial en honor del señor D. Carl. VII.

Se vende en la imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, y en las librerías religiosas de provincias, y en Madrid en las de O amedal, Aguado, Sánchez Rubio, D. Leopoldo Lopez, Tejedo y Cuesta.

Los pedidos a D. Roque Labajos, Cabeza, 27, principal, con: pagando su importe en libranza o se les da franco.

Precio: Dos y medio reales en Madrid y tres en provincias, franco el porte.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayo, número 34, a cargo de R. Labajos y Arenas.